

SCOTT MACGREGOR

Scott MacGregor

Fuentes

Salvo que se indique otra cosa, todos los pasajes de las Escrituras que se reproducen están tomados de la versión Reina-Valera, revisión de 1960 © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizados con permiso.

ISBN 13 de la edición original: 978-3-03730-191-3

ISBN 13 de la versión en español: 978-3-03730-683-3

Traducción: Felipe Mathews

Portada: Kristen Dufrane

© Aurora Production AG, 2012.

Reservados todos los derechos. Impreso en Taiwán.

www.auroraproduction.com

ÍNDICE

Introducción
«Confirmará el pacto con muchos»5
El Dragón
La Bestia
La abominación desoladora, también denominada la imagen de la Bestia
La marca de la Bestia
La Gran Tribulación
El misterio de Babilonia
La segunda venida de Jesús
La cena de las bodas del Cordero y el Tribunal de Cristo
Las plagas de la ira de Dios
Armagedón 106
Mensaje del vencedor de Armagedón 124
APÉNDICES
La doctrina del arrebatamiento pretribulacional 127
Las setenta semanas de Daniel
Los ciento cuarenta y cuatro mil145
Breve reseña del Apocalipsis
¿Cuánto durarán la ira de Dios y la batalla de Armagedón?154
Cronología de los siete últimos años159

Introducción

ALO LARGO DE LOS AÑOS SE HAN ESCRITO MUCHOS LIBROS DE HISTORIA SOBRE EL ASCENSO Y LA CAÍDA de una civilización, una ideología o una persona que dejó huella en el mundo. Se podría decir que este es también un libro de historia, aunque con una diferencia: Si bien los acontecimientos que relata ya están registrados en los anales celestiales, todavía no se han producido en la Tierra, pues su tema central es el inevitable surgimiento y la estrepitosa caída de un hombre que ha de gobernar el mundo: el Anticristo.

¿Quién es ese misterioso maestro del mal —a quien la Biblia denomina el Anticristo, la Bestia, el inicuo, el hombre de pecado, el hijo de perdición—que está destinado a saltar a la escena mundial y dominarla durante los siete años anteriores al regreso de Jesucristo? Desde hace milenios se ha

especulado sobre su identidad. Aunque en este libro no podemos identificarlo con nombre y apellido, la Biblia lo describe bastante bien. Nos interesa saber todo lo que podamos de él, pues tal vez pronto se convierta en la principal figura de un gobierno mundial que tendría autoridad sobre todos nosotros.

En este libro y su continuación — Del fin al infinito— se describen los principales personajes y acontecimientos del período llamado comúnmente el Tiempo del Fin. Si bien la Biblia es clara en cuanto a ciertos sucesos fundamentales, hay muchos detalles que se prestan a diversas conjeturas. Las Escrituras son crípticas con referencia a ciertos sucesos, por lo que no llegaremos a entender del todo algunos pasajes hasta que se cumplan. Este libro tiene por objeto ofrecer a sus lectores un conocimiento básico del tema, de manera que cuando comiencen a hacerse realidad los acontecimientos del Tiempo del Fin entiendan lo que sucede y sepan cómo reaccionar.

Según todo lo que indican las Escrituras, este venidero líder mundial llegará al poder mediante intrigas, astucia y engaños¹. Gracias a sus artificiosas maniobras políticas, llegará a resolver temporalmente algunos de los conflictos más acuciantes que hoy padece la humanidad, y forjará

un notable pacto entre las potencias, ideologías y religiones que están en pugna en el mundo.

No obstante, aparte que todo ello requerirá nuestra sumisión al gobierno mundial y la conculcación de nuestros derechos humanos y libertades —incluida la libertad de culto—, la Biblia enseña que en última instancia el objetivo del dirigente de ese gobierno mundial será que sus seguidores le rindan culto como a Dios.

¿Por qué es tan importante que estemos al tanto de los detalles del Anticristo y su régimen? ¿Qué relevancia tiene eso para nosotros? Al fin y al cabo, muchos cristianos creen en las doctrinas popularizadas en los exitosos libros de la serie Dejados atrás, de Tim LaHaye y Jerry Jenkins: están convencidos de que Dios los sacará de este mundo y se los llevará al Cielo antes que se establezca el régimen del Anticristo. Pero por mucho que queramos eludir a ese hombre y su régimen de terror, son muchos los pasajes de las Escrituras que indican que los cristianos que estén con vida en la Tierra en el momento en que el Anticristo tome el poder permanecerán aquí hasta que caiga su gobierno, a menos que mueran entretanto. Lamentablemente, muchos no estarán preparados para lo que ha suceder en esa época y no darán testimonio de su fe ---es decir, no se conducirán conforme a ella ni la difundirán—, con lo que

Introducción

^{1.} Daniel 11:21,23

defraudarán a Dios. En lugar de ser luminarias y guiar a los demás, corren el riesgo de caer en la misma impotencia y confusión que el resto de la humanidad. (V. apéndice 1.)

Más de 500 años antes de Cristo, el profeta Daniel predijo que «el pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará. Y los entendidos entre el pueblo instruirán a muchos»2. Pero si no conocemos lo que ha de suceder y por ende no estamos preparados para desempeñar el papel que Dios nos ha asignado durante esa época, ¿cómo podemos contribuir al cumplimiento de ese versículo? Dios ha encargado a todos los que lo conocen que actúen e instruyan a muchos. No debemos fallarle. Sumerjámonos, pues, en el estudio de las Escrituras, para entenderlas cabalmente y así poder portar el estandarte de Dios a lo largo de los años del régimen del Anticristo, hasta el día en que Jesús aparezca en las nubes para llevarnos consigo al Cielo a fin de que recibamos allí el galardón más grande de todos los tiempos, cuando nos diga: «Bien, buen siervo y fiel [...]. Entra en el gozo de tu Señor»³.

«Confirmará el pacto con muchos»¹

Según las profecías de la Biblia, el acontecimiento que llevará al Anticristo a la cima del poder en la escena internacional y marcará el comienzo de su régimen de siete años será la firma de un pacto que viene descrito en el libro de Daniel. Queda por ver si ese pacto conducirá a la formación de un gobierno mundial o si será gestionado por dicho gobierno una vez que se establezca. Sin embargo, ciertos sucesos recientes como la constitución de la Unión Europea y la adopción del euro como moneda única por parte de la mayoría de sus estados miembros demuestran que las naciones están

^{2.} Daniel 11:32,33 (NBLH)

^{3.} Mateo 25:23

^{1.} Daniel 9:27

dispuestas a renunciar a su soberanía nacional con miras a lograr objetivos económicos y políticos superiores. Y el de Europa no es el único caso. La Unión Africana, que se compone de 54 naciones, se formó en 2001 y a la larga se propone contar con una moneda única, una fuerza de defensa integrada y diversas instituciones de estado, entre ellas un gabinete ministerial para el presidente de la organización.

En 2004 los países sudamericanos suscribieron la Declaración de Cuzco, una carta de intención de dos páginas que anunciaba la formación de la Unión Suramericana, inspirada en la Unión Europea, con una moneda, un parlamento y un pasaporte comunes.

El Diálogo sobre Cooperación Asiática, formado por 31 países, entre ellos, Rusia, China y la India, declara que su objetivo es transformar el continente en una Comunidad Asiática.

La creación de esos organismos representa todo un hito, pues desde el principio de los tiempos hasta hace relativamente poco la soberanía nacional era algo que las naciones no estaban dispuestas a negociar. Transferir voluntariamente a una entidad supranacional ciertos derechos y privilegios inherentes a la soberanía nacional es un paso mayúsculo.

Exactamente en qué momento se conformará ese gobierno mundial o qué acontecimientos desembocarán en su constitución es algo que no sabemos; pero no será un foro de debates similar a las Naciones Unidas. Al contrario, tendrá autoridad gubernamental a escala planetaria.

Volviendo al pacto: la Biblia se refiere a él como el pacto santo² dadas sus implicancias religiosas. Al menos en algún aspecto estará relacionado con la reconstrucción por parte de los judíos de su templo nacional en Jerusalén y la reanudación de los sacrificios de animales en su altar, práctica que constituía un elemento fundamental de su culto hasta la destrucción del templo por los romanos hace casi dos milenios.

El templo estaba situado en la cima del monte Moria, que hoy se conoce como monte del Templo o, para los musulmanes, Al-Haram ash-Sharif (el Noble Santuario), en el centro de la antigua Jerusalén. El primer templo se construyó allí bajo la dirección del rey Salomón y fue consagrado en el año 960 a. C. Los babilonios lo arrasaron durante el saqueo de Jerusalén en el año 587 a. C. Bajo Zorobabel los judíos volvieron a edificarlo en 515 a.C. En el año 19 a.C. el rey Herodes I, rey idumeo de Judea, que por aquella época formaba parte del Imperio romano, dio comienzo a la ampliación y embellecimiento del complejo del templo. Eso fue poco antes del nacimiento de Jesús, que tuvo lugar alrededor del año 4 a.C. La obra no se terminó del todo

^{2.} Daniel 11:30

hasta el 64 d. C. Para facilitar la construcción del templo, se niveló la cima del monte Moria, construyendo alrededor de ella un muro de contención y rellenando con piedras y tierra el hueco que quedó. Parte de ese muro permanece en pie hasta el día de hoy y se conoce como el Muro de los Lamentos.

En el año 70 d. C., los romanos saquearon Jerusalén y destruyeron el templo. No dejaron piedra sobre piedra, cumpliendo así la profecía de Jesús de Mateo 24:2: «¿Veis todo esto [refiriéndose a los edificios de templo]? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada». Jerusalén quedó bajo el dominio romano/bizantino hasta que los árabes musulmanes la capturaron en el año 638 d. C., durante el gobierno del segundo califa, Umar ibn al-Jattab. Este entonces mandó construir una mezquita de madera sobre la muralla más meridional del Noble Santuario, que luego se reemplazó por una estructura de piedra en el año 705 d. C. Es lo que se denomina la Mezquita de Al-Aqsa, y todavía existe hoy en día.

Es más, en el año 687 d. C., Abd al-Malik, quinto califa de la dinastía árabe de los Omeyas, hizo construir una segunda mezquita, la hermosa Cúpula de la Roca, sobre la roca que había sido el altar de templo judío, la misma sobre la que se cree que Abraham estuvo a punto de sacrificar a Isaac. Esa mezquita aún permanece en pie. La

«Confirmará el pacto con muchos»

roca también es sagrada para los musulmanes, pues es el sitio desde el que creen que el profeta Mahoma hizo su *miraj* o viaje nocturno a los cielos^A. Dada la relevancia de ese lugar, es evidente que en la actualidad los musulmanes nunca consentirían que los judíos reconstruyeran allí su templo, y muy improbable que estos accedieran a construirlo en alguna otra parte.

Cuando Israel capturó Jerusalén Oriental en 1967, el anciano historiador judío Israel Eldad declaró a la revista *Time*: «Estamos en la misma situación que David cuando liberó Jerusalén. Desde ese momento hasta la construcción del templo de Salomón apenas pasó una generación. Lo mismo sucederá esta vez».

Apenas dos semanas antes de la guerra en que los israelíes ocuparon el sector antiguo de Jerusalén y el monte del Templo, concretamente el 21 de mayo de 1967, el *Washington Post* y el *New York Times* publicaron a toda plana el siguiente anuncio pagado anónimo:

A las personas de fe judía de todo el mundo:

Se está dando inicio al proyecto de reconstruir el templo de Dios en Israel. Con la guía divina y con esperanza, el templo se terminará. Señalará el comienzo de una nueva era del judaísmo. Los judíos se

sentirán inspirados a conducirse de forma tan moral que nuestro Creador considerará oportuno hacernos una visita aquí en la Tierra. Dios despertará en muchos judíos de toda profesión y condición social el deseo de participar en esta obra. Se necesitan ejecutivos, administradores y trabajadores de todos los niveles. Todos los esfuerzos serán anónimos. Dios conoce a quienes desean participar. La voluntad divina prevalecerá.

Hoy en día existe un movimiento creciente en Israel y entre los judíos de todo el mundo, una campaña impulsada por el Temple Institute ubicado en la Ciudad Vieja de Jerusalén, para que se reconstruya el templo. De hecho, hay indicios de que gran parte del mismo ya se ha prefabricado. Solo hace falta ensamblarlo. El Temple Institute ha fabricado también las vasijas y prendas sagradas que han de usarse en él. Se encuentran en exposición en el instituto mismo. Algunas se pueden ver en Internet en http://www.templeinstitute.org.

Aunque los israelíes controlan Jerusalén, el monte del Templo permanece bajo el control de los musulmanes, y en particular del gran muftí de Jerusalén. La única forma de que musulmanes e israelíes lleguen a un acuerdo o arreglo para que el templo pueda reconstruirse será mediante la

«Confirmará el pacto con muchos»

intervención de una potencia dominante, como el gobierno mundial. Muchos estudiosos de la Biblia que se han especializado en los acontecimientos del Tiempo del Fin consideran que ese acuerdo o compromiso forma parte integral del pacto al que se refieren las profecías bíblicas del libro de Daniel.

Daniel escribió: «Por otra semana [el Anticristo] confirmará el pacto con muchos»³. El término hebreo original que se traduce como semana en la versión Reina-Valera —que es la que citaremos en este libro— es shavua, que significa «conjunto de siete elementos». Por ende, una traducción más precisa y comprensible del versículo sería: «Por otro conjunto de siete elementos confirmará el pacto con muchos». Al estudiar cuidadosamente en los versículos 24 a 26 del capítulo 9 de Daniel la increíble profecía mesiánica sobre el año exacto de la primera venida y crucifixión de Cristo, se entiende que una «semana» —una septena— equivale a siete años. Así, el versículo puede leerse de la siguiente forma: «Por siete años confirmará el pacto con muchos». (V. apéndice 2.)

Este acuerdo de siete años tendrá que ser el fruto de negociaciones muy ingeniosas. Se cree que no abordará únicamente el tema del monte del Templo, sino el de la totalidad de la ciudad de Jerusalén. Actualmente Jerusalén es

^{3.} Daniel 9:27

Ascenso y caída del Anticristo

un problema imposible de resolver. La mayoría de los israelíes ha jurado que nunca la cederá ni la compartirá, por considerarla su capital eterna. David Ben-Gurión (1886–1973) —1^{er} primer ministro de Israel—, prometió: «Nos apoderamos de Jerusalén, y no la entregaremos hasta que haya muerto en su defensa el último hombre y la última mujer. Cualquiera que sea el costo, no la entregaremos hasta que haya muerto el último judío. Ese es el sentir de todo el pueblo judío».

Por otra parte, los palestinos —que han vivido allí desde hace más de mil años y la denominan al-Quds (la Santa)— quieren que su capital sea Jerusalén Oriental, que los israelíes capturaron en la guerra de 1967. Sucesivos gobiernos israelíes han rechazado de plano esa propuesta. El futuro de Jerusalén y del monte del Templo es uno de los puntos más inextricables del conflicto entre israelíes y palestinos.

Para resolver este problema, se especula que el Anticristo internacionalizará la ciudad de Jerusalén. Hoy en día la mayoría de las personas no es consciente de que eso estaba incluido en el acuerdo original que permitió la fundación del estado de Israel como hogar de la nación judía. *Corpus separatum* (que en latín quiere decir *cuerpo separado*) fue el término que se empleó en el Plan de la ONU para la partición de Palestina de 1947 para describir la internacionalización de Jerusalén. El singular estatus de la ciudad se

debía a su significancia para las tres religiones de difusión mundial: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. El plan establecía que la ciudad estaría sujeta a un régimen internacional especial y sería administrada por las Naciones Unidas. El plan luego se reconfirmó mediante las resoluciones 194 y 303 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Muchos escatólogos están convencidos de que el Anticristo será de ascendencia judía, dado que una descripción de él que aparece en el libro de Daniel señala que «del Dios de sus padres no hará caso»⁴. Si en efecto es judío, ese podría ser uno de los motivos por los que logrará que los israelíes cedan y acepten esa solución. De hecho, según la Biblia, a la larga el dictador que presidirá el gobierno mundial convertirá a Jerusalén en la capital política de su régimen⁵. Cabe preguntarse si lo que motivará a los israelíes a ceder en su postura respecto de Jerusalén no será el prestigio que les dará el hecho de que el mundo se gobierne desde su antigua capital.

Refiriéndose al Anticristo, Daniel profetizó que será «un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos»⁶. Se lo describe aquí como un «hombre despreciable», y Dios sabe que

^{4.} Daniel 11:37

^{5.} Daniel 11:45; 2 Tesalonicenses 2:4

^{6.} Daniel11:21

Ascenso y caída del Anticristo

lo será. Por otra parte, da la impresión de que gozará de bastante popularidad entre las masas. Queda por ver qué quiere decir exactamente eso de que «no le darán la honra del reino». En el mundo de hoy la realeza y la monarquía son cada vez más impopulares; de modo que tal vez signifique que, cuando sea confirmado como dirigente, no le darán un título como el de rey, a pesar de que ejercerá el poder absoluto a la usanza de los monarcas de la antigüedad. Por lo visto en un principio no empleará la violencia para alcanzar sus objetivos; por ende, probablemente se presentará como promotor de la paz internacional. Cualquiera que sea su programa, logrará sus propósitos por medio de intrigas.

En los albores del régimen del Anticristo dará la impresión de que todo marcha de maravilla. Procurará contentar a todo el mundo y de algún modo se las arreglará para llevar la paz a muchas regiones del planeta. Convencerá al mundo de que es el hombre más inteligente que haya habido, el de mayor poder y sabiduría. Será capaz de resolver problemas insolubles, de detener todas las guerras y de poner a todo el mundo a trabajar por la paz. «Paz y seguridad» será una de las consignas de su gobierno y de la población en general. «A partir de ahora todo estará en paz, y habrá seguridad. Se acabaron las guerras. Habrá estabilidad y abundancia para todos»⁷. Y

a pesar de algunos contratiempos y problemas, inicialmente parecerá que es así.

Notas

A. En el noveno año de la misión del Profeta, o sea, aproximadamente en el 620 d. C., Mahoma se levantó en medio de la noche para visitar la mezquita sagrada de La Meca. Al cabo de un rato de adoración, se quedó dormido cerca de la Kaaba. El ángel Gabriel se acercó a él y lo despertó. Condujo al Profeta —paz y bendiciones sean con él— hasta el extremo de la mezquita sagrada de La Meca. Allí lo aguardaba el *buraq*, un caballo alado de color blanco «que con cada zancada llegaba hasta donde alcanzaba la vista». Mahoma se montó en el *buraq* y partió raudamente hacia el norte con Gabriel, hasta llegar a la Mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén, la mezquita más lejana.

En Jerusalén el Profeta desmontó y rezó cerca de la Roca. Abraham, Moisés, Jesús y otros profetas —la paz sea con todos ellos— se reunieron para rezar detrás de él. A Mahoma le dieron a escoger entre una vasija de leche y una de vino. El Profeta optó por la leche, y Gabriel le dijo: «Has optado por la religión de la verdad»

El Profeta inició entonces la ascensión (*miraj*), en la que él —paz y bendiciones sean con él— recibió el mandamiento de rezar cinco veces al día y la revelación que condensa las creencias del Islam:

«El Mensajero cree en lo que le envió su Señor, y lo mismo los creyentes; cada uno cree en Alá, en Sus ángeles, en Sus libros y en Sus mensajeros. No hacemos

distinción entre ninguno de Sus mensajeros. Y dicen ellos: "Oímos y obedecemos. Concédenos, oh Señor, Tu perdón; a Ti volvemos"» (*El Corán*, II/285).

CAPÍTULO DOS

El Dragón

UÉ INSPIRARÁ A ESTE HOMBRE, el Anticristo, y al gobierno mundial que presidirá? El libro de Daniel habla mucho de lo que hará en el plano físico, y el Apocalipsis nos revela lo que sucederá paralelamente en la dimensión espiritual.

Primeramente echemos un vistazo a ciertos sucesos trascendentales que, según observó y escribió San Juan —autor del Apocalipsis—, se producirán antes de la aparición del Anticristo en la escena mundial y su unción satánica.

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. También

16

apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para Su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días1.

La mujer de esta visión evidentemente da a luz a Jesucristo. La primera interpretación que a uno se le ocurre es que se trata de María, la madre humana de nuestro Señor cuando este estuvo en la Tierra. Sin embargo, la interpretación se vuelve un poco confusa cuando dice que la mujer huye al desierto durante 1.260 días.

En varias ocasiones la Biblia se refiere a la segunda mitad del régimen del Anticristo como la Gran Tribulación. «Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá»². Daniel hizo

referencia a esa época cuando escribió: «En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces»³.

Haciendo uso de expresiones sinónimas, la Biblia menciona varias veces cuánto durará ese período de Tribulación: «Tres años y medio», «42 meses», «1.260 días»^{4,A}.

Si los 1.260 días en que «la mujer» huye al desierto corresponden en efecto al período de Gran Tribulación —y todo indica que así es—, entonces esa mujer no podría ser María, pues hace mucho que ella dejó este mundo para ir a recibir su recompensa celestial. Por ende, su identidad debe entenderse de otra manera. ¿Podría simbolizar a los creyentes de todas las eras, el pueblo de Dios, que son el linaje de Jesús? Parece una interpretación viable, pues durante los 1.260 días de Tribulación los verdaderos cristianos estarán en el «desierto» de este mundo. Serán perseguidos como parias por el diablo y las fuerzas del régimen del Anticristo, y muchos se verán obligados a huir de las ciudades, que serán los centros del dominio del Anticristo.

Además de que en los versículos subsiguientes de Apocalipsis 12 se revela la identidad del gran dragón escarlata, también queda corroborado que se trata de una «época de tribulación», porque

^{1.} Apocalipsis 12:1-6

^{2.} Mateo 24:21

^{3.} Daniel 12:1

^{4.} Daniel 7:25; 9:27; 12:7; Apocalipsis 11:2,3; 12:14; 13:5

se vuelve a mencionar al arcángel Miguel, que lucha contra las fuerzas del mal en la dimensión espiritual. «Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él»⁵. En ese momento Satanás es expulsado del Cielo junto con «la tercera parte de las estrellas del cielo». Esas estrellas son sus demonios, los ángeles que al igual que él se han rebelado contra Dios y serán arrojados sobre la Tierra con él.

Para algunos estos pasajes pueden resultar un poco chocantes, pues dan a entender que a Satanás y a sus demonios actualmente se les permite entrar en el Cielo. En el libro de Job hay una sorprendente confirmación de este hecho, una descripción de una escena en la corte del Señor. Job 2:1 dice: «Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante del Señor, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante del Señor». Aunque Satanás se ha rebelado contra Dios, sigue compareciendo delante de Él en el Cielo y acusa a los santos día y noche. En el Apocalipsis, después que Satanás es finalmente expulsado, dice: «Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía:

20

"Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche"»⁶.

La voz celestial luego advierte: «¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo»⁷. Entonces es cuando se inicia el período de tres años y medio de Gran Tribulación, el peor de la historia del mundo, en el que el diablo hará estragos en toda la Tierra. Ya no podrá acceder al Cielo para acusarnos delante de Dios, sino que habrá sido expulsado a la Tierra y confinado a ella, hasta que más tarde sea encadenado y encerrado en las tinieblas del Abismo.

Pero volvamos a la visión que tuvo Juan de la mujer y el Dragón: «Cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo [tres años y medio]»⁸. Aunque los verdaderos creyentes se verán obligados a huir al desierto durante la Gran

21

^{5.} Apocalipsis 12:7–9

^{6.} Apocalipsis 12:10

^{7.} Apocalipsis 12:12

^{8.} Apocalipsis 12:13,14

Tribulación, allí serán cuidados y estarán a salvo de la mayoría de los ataques ponzoñosos de Satanás.

«El dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo»⁹. Aunque en esos últimos tres años y medio Satanás ya no podrá presentarse ante el trono de Dios para acusar delante de Él, en el Cielo, a los creyentes de la Tierra, estará aquí mismo, cara a cara con ellos, no solo acusándolos, sino persiguiéndolos y procurando acabar con ellos.

Notas

A. En la época en que se escribió el Apocalipsis se usaban varios calendarios en el mundo. Los judíos contaban con uno, que era probablemente el que empleaba Juan, siendo él judío. Luego estaba el calendario oficial juliano, por el que se regían los romanos, y había otros que usaban los griegos y los egipcios. Todos diferían en cuanto al número de días que había en un mes (número que variaba de mes a mes, como sucede actualmente) y el número de días que tenía el año. Sin duda eso habría conducido a diferencias considerables a la hora de interpretar cuántos días representaba un mes o un año. Da la impresión de que el Señor lo expresó como 1.260 días para que no hubiera confusión posible.

CAPÍTULO TRES

La Bestia

EL CAPÍTULO 13 DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS NOS PRESENTA A LA BESTIA DEL INFIERNO. (Habla Juan:) «Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo»¹.

El capítulo 17 del Apocalipsis da más detalles sobre dicha Bestia: «Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo»². «Reyes» en este caso no son solamente personas, sino que pueden ser reinos o imperios.

^{1.} Apocalipsis 13:1

^{2.} Apocalipsis 17:9,10

Aunque los detalles que da este capítulo son fascinantes, muchas cosas pueden parecer complicadas al tratar de descifrar qué representan las cabezas, cuernos y coronas de la Bestia. Pero no hay que desanimarse. Lo principal es entender que el Anticristo es la encarnación suprema de la Bestia. No es necesario saber lo que simboliza cada cabeza y cada cuerno —y por el momento no estamos en condiciones de hacerlo—; pero sí entendemos una porción importante de lo que representa esta visión, así que procuraremos desentrañar al menos parte del misterio.

Hay que tener en cuenta que la Biblia es un libro dirigido al pueblo de Dios: es para él y acerca de él. Por ende, los acontecimientos descritos en el Apocalipsis están directamente relacionados con el pueblo de Dios. Si echamos un vistazo a su historia, queda claro cuáles son los seis primeros reinos.

En el Antiguo Testamento el pueblo de Dios eran los judíos. A partir de la época del Nuevo Testamento, el pueblo de Dios son todos los que han aceptado a Jesús como Salvador^A. Aunque gran parte del tiempo los judíos tuvieron su propio país independiente, durante largos períodos estuvieron sucesivamente bajo el dominio de cinco imperios, que en orden cronológico fueron: Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, y el Imperio de Alejandro Magno y sus sucesores. Cuando Juan tuvo esta visión, esos cinco imperios ya habían «caído». En su época, la potencia dominante era el Imperio romano, que

se estableció en el año 27 a. C. A él se refiere la profecía cuando dice que «uno es».

Si bien ha habido diversos imperios en los siglos transcurridos desde la caída de Roma, ninguno de ellos dominó completamente al pueblo de Dios en los aspectos político, civil y militar como hicieron los primeros seis. Desde la época de Juan, los cristianos se encuentran repartidos por todo el orbe: por consiguiente, en ningún momento han estado bajo la autoridad de un único imperio, hasta que el que ha de venir —la séptima cabeza de la Bestia descrita por Juan— vuelva a dominar política, civil y militarmente al pueblo de Dios. ¿Qué hemos aprendido sobre el imperio final del Anticristo? Que parece que controlará todo o casi todo el planeta.

Juan escribe: «Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia»³. Esos diez cuernos evidentemente son personas, pues no tienen reino. Dado que Juan dice que esos diez reyes, reinos o potencias aún «no han recibido reino» —es decir, no lo habían recibido en tiempos del Imperio romano—, cabe inferir que los «diez cuernos» se encuentran todos en la séptima cabeza, el imperio del Anticristo. «Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia»⁴.

^{3.} Apocalipsis 17:12

^{4.} Apocalipsis 17:13

En el capítulo 7 del libro que lleva su nombre, Daniel también tuvo una visión sobre varias bestias. Describe cuatro que —en forma similar a la Bestia del Apocalipsis— representan imperios que subyugaron a los judíos. En ese capítulo, las primeras tres bestias representan a Babilonia, Persia y el Imperio de Alejandro Magno. El cuarto reino, una bestia monstruosa descrita en el pasaje que reproducimos a continuación, representa el Imperio romano:

Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.

Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.

La Bestia

Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. Y veía vo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

[...] La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la Ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo⁵.

^{5.} Daniel 7:7,8,11,19-25

De la cabeza de esta bestia salieron diez cuernos, que corresponden a los diez cuernos de la séptima cabeza de la Bestia descrita en los capítulos 13 y 17 del Apocalipsis. Dado que esta bestia del libro de Daniel representa el Imperio romano, este es un indicio de que los diez reyes, naciones o potencias del imperio del Anticristo que regirá el mundo en el Tiempo del Fin podrían provenir de los vestigios del antiguo Imperio romano. Muchas naciones europeas de ahora formaron parte del Imperio romano. Hoy en día Europa se está convirtiendo cada vez más en una entidad unificada. ¿Pudiera ser que la Unión Europea dé origen al núcleo del futuro imperio del Anticristo?

El cuerno pequeño que surge después de los diez tiene toda la pinta de ser el Anticristo, y en efecto lo representa. Daniel dice que tres de esos diez líderes, gobiernos o países serán arrancados, es decir, derrocados por el Anticristo en su ascenso al poder mundial. No sabemos si eso se producirá a consecuencia de una guerra, de golpes de estado internos o de una crisis económica, o si los dirigentes y gobiernos de esos tres países que se opondrán al Anticristo se verán obligados a abandonar el poder pacíficamente y serán reemplazados por partidarios del Anticristo. Los términos *arrancar* y *derribar* denotan violencia. Sin embargo, en otro pasaje que describe el ascenso

La Bestia

al poder del Anticristo dice: «Vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos»⁶.

Cualquiera que sea el caso, la Bestia del Apocalipsis volverá a contar con el pleno apoyo de diez cuernos. Tres serán reemplazados por partidarios del Anticristo, y los diez «tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia»⁷.

Habrás advertido que el Dragón y la Bestia descritos en el Apocalipsis exhiben notables similitudes. Ambos tienen siete cabezas y diez cuernos, pero difieren en que el Dragón tiene una corona sobre cada una de sus siete cabezas, mientras que la Bestia tiene una diadema o corona sobre cada uno de sus diez cuernos.

«El dragón le dio [a la Bestia] su poder y su trono, y grande autoridad»⁸. En todos esos imperios que tuvieron autoridad temporal sobre el pueblo de Dios y que en muchos casos lo persiguieron cruelmente a lo largo de milenios, el poder oculto siempre estuvo en manos de ese gran dragón escarlata, Satanás. Solo que cuando sea echado a la Tierra no se contentará con ser el poder oculto, sino que querrá ostentar todo el poder por medio del Anticristo^B.

Hay un aspecto un poco complejo por el hecho de que la Bestia es un monstruo de siete cabezas,

^{6.} Daniel 11:21

^{7.} Apocalipsis 17:13

^{8.} Apocalipsis 13:2

pero solo la séptima representa verdaderamente al Anticristo. Sin embargo, al Anticristo en el Apocalipsis se lo denomina la Bestia. La cosa es que en los últimos días el Anticristo será la encarnación de la Bestia de siete cabezas, pero en realidad la totalidad de la Bestia ha sido antidiós y, por ende, anticristo desde que se manifestó por primera vez en el antiguo Imperio egipcio. Es cierto que hubo personajes rectos relacionados con esos imperios antiguos —los cuales en algunos casos hasta los dirigieron—, pero esencialmente eran anticristo, como puede verse por las persecuciones que en muchos casos emprendieron contra el pueblo de Dios. En general, de aquí en adelante, cuando habla de la Bestia se refiere específicamente al Anticristo. Juan continúa:

Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: «¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?»⁹

Se nos confirma que la cabeza que recibió la herida mortal es la séptima cabeza, el Anticristo, unos pocos versículos después, donde dice que el Anticristo tiene un falso profeta que «hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la [...] bestia [el Anticristo], cuya herida mortal fue sanada, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió»¹⁰.

El atentado contra el Anticristo será un momento crucial en su carrera satánica. Una herida es mortal si le produce a uno la muerte. Si uno no muere a consecuencia de ella, no se puede afirmar que fue mortalmente herido. Dicho de otro modo, esa cabeza morirá. El Anticristo será asesinado. ¿Y ahí se acabará todo? No, porque resucitará. Su curación será tan milagrosa que se maravillará toda la tierra.

Apocalipsis 17:8 vuelve a afirmar que «los moradores de la tierra [...] se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será». Ahora el asunto se torna aún más enigmático, pues se nos presenta un acertijo: «La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición»¹¹. Esta bestia de Apocalipsis solo cuenta con siete cabezas. ¿De dónde sale, entonces, la octava? De algún modo entra en juego una octava persona.

Inicialmente, al llegar al poder y confirmar el pacto de siete años, el Anticristo será la cabeza de ese séptimo gran imperio, solo que aún no será realmente anticristo en toda su dimensión; todavía

^{10.} Apocalipsis 13:12,14

^{11.} Apocalipsis 17:11

^{9.} Apocalipsis 13:3,4

no habrá sido plenamente poseído por el diablo. Sin embargo, «a la mitad de la semana», tres años y medio después de la confirmación del pacto, lo matan y resucita. Esa resurrección le otorgará credibilidad como ser divino. Da la impresión de que será en ese momento cuando el diablo lo poseerá completamente. Parecerá el mismo hombre, la séptima cabeza, solo que se habrá convertido en la octava.

La Biblia registra que en ese punto se produce un cambio notable en su conducta. Aunque no cabe duda de que será perverso de corazón desde el principio, ya no se andará con disimulos. No será el mismo hombre que forjó la paz mundial, resolvió el espinoso conflicto de Jerusalén y gestionó el pacto. En ese momento se manifiesta «el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios»¹².

El diablo es un megalómano redomado. Siempre ha anhelado que se le rinda culto como a Dios. Hasta pretendió que Jesús se postrara y lo adorara¹³. Pues en ese momento *exigirá* que el mundo entero lo adore. Satanás hecho hombre conseguirá finalmente lo que siempre quiso: gobernar el mundo y ser adorado como Dios.

El Anticristo será la encarnación de Satanás, el diablo hecho hombre, del mismo modo que Jesús fue la encarnación de Dios. Y en los últimos tres años y medio de su régimen desatará un infierno en la Tierra. «Se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses»¹⁴.

Notas

A. A continuación reproducimos algunos pasajes de las Escrituras que respaldan ese planteamiento:

«Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: "En ti serán benditas todas las naciones". De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham» (Gálatas 3:6–9).

«Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa» (Gálatas 3:26–29).

«No me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la

^{12. 2} Tesalonicenses 2:3,4

^{13.} Mateo 4:9

^{14.} Apocalipsis 13:5

justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: "Mas el justo por la fe vivirá"» (Romanos 1:16,17).

«Para que justificados por Su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna» (Tito 3:7).

«A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1:11,12).

«[Jesús dijo a los principales sacerdotes y fariseos:]
"Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió su hijo, diciendo: 'Tendrán respeto a mi hijo'. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: 'Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad'. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?"

»Le dijeron: "A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo". Jesús les dijo: "¿Nunca leísteis en las Escrituras: 'La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos'?"

»"Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el

La Bestia

que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará". Y oyendo Sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta» (Mateo 21:33–46).

B. En el capítulo 8 de Daniel también se explica que el poder del Anticristo no proviene de él mismo: «Cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia —sino por obra de Satanás—; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos» (Daniel 8:23–25).

CAPÍTULO CUATRO

La abominación desoladora, también denominada la imagen de la Bestia

Habiendo visto que el Anticristo que da Anticristo que dará totalmente dominado por Satanás, es hora de echar un vistazo a sus siguientes acciones.

A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador¹.

La abominación desoladora

Como explicamos en el primer capítulo, esta *semana* representa los siete años de gobierno del Anticristo; por ende, «a la mitad de la semana» será tres años y medio después de iniciarse. Para que se detengan «el sacrificio y la ofrenda», primero tienen que haberse reinstaurado. Y para que eso ocurra, es imprescindible que los judíos reconstruyan su templo. Esto, pues, parece indicar que la construcción y el uso del templo será uno de los puntos del pacto de siete años.

Tal prohibición de cultos religiosos no se aplicará únicamente al templo judío. El Anticristo vedará y abolirá todo culto religioso, se proclamará Dios, exigirá que se le rinda culto a él, y perseguirá y hasta eliminará a todo aquel que no se le someta. «Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó»². Se cree que el «Príncipe de los ejércitos» debe de ser Jesús o Dios. En otras palabras, el Anticristo declarará públicamente ser Dios.

«Se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora»³. Concatenando estos pasajes podemos

^{2.} Daniel 8:11.12

^{3.} Daniel 11:31

concluir que tres años y medio después de confirmar el pacto de siete años —«a la mitad de la semana»— no solo entrará por la fuerza en el templo judío recién reconstruido en el monte Moria de Jerusalén, detendrá los sacrificios y se erigirá como Dios, sino que además pondrá algo llamado «la abominación desoladora».

Más de quinientos años después de recibir Daniel esta profecía, Jesús, en Su famosa disertación sobre las señales de Su segunda venida y del fin del mundo (capítulo 24 de Mateo) dijo: «Cuando veáis en el lugar santo —el templo judío de Jerusalén—la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee [el libro de Daniel], entienda)»⁴.

Jesús enfatizó que más nos valía entenderlo, ya que situó ese acontecimiento en el futuro. Vino a decir que en la época en que Él estuvo en la Tierra ese suceso —el emplazamiento de la abominación desoladora— no se había producido. Algunos historiadores y estudiosos de la Biblia sostienen que Antíoco IV Epífanes (c. 215–164 a. C.), rey macedonio del Imperio seléucida (uno de los estados helenísticos sucesores del gran Imperio de Alejandro Magno), cumplió las profecías de Daniel 8 y otras acerca de la abominación desoladora en el año 166 a. C., cuando capturó Jerusalén y prohibió todos los ritos judíos so pena de muerte. Se levantó en el templo un altar a Zeus y se ordenó a la población que ofreciera sacrificios

38

a los pies de un ídolo hecho a imagen del rey. Sin duda que aquello fue una abominación a los ojos de los judíos. Sin embargo, el hecho de que sucediera *antes* de que Jesús anunciara que la profecía se cumpliría en el futuro echa por tierra el argumento de que esa fue la abominación desoladora de que habló Daniel.

¿Qué dijo Jesús que sucedería cuando apareciera esa abominación desoladora? «Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá»⁵. Es decir, que el emplazamiento de esa abominación desoladora dará inicio al período de Gran Tribulación, los segundos tres años y medio del régimen del Anticristo. Cuando la veamos allí sabremos que ha comenzado la Tribulación.

El gran interrogante, por tanto, es: ¿Qué es esa abominación desoladora? Jesús dijo que la veríamos «en el lugar santo». Daniel 11:31 (N-C) dice: «Alzarán la abominación desoladora». Daniel 12:11 (N-C) habla del «alzar de la abominación desoladora». Dicho de otro modo, será un objeto que se colocará, que se erigirá.

En el capítulo 13 del Apocalipsis descubrimos que será una imagen del propio Anticristo; y no se tratará de una estatua inerte como la que erigió el

^{4.} Mateo 24:15

^{5.} Mateo 24:21

rey seléucida de la antigüedad, sino de una máquina de lo más asombrosa.

Llegó el momento de presentar a otro personaje perverso del Tiempo del Fin, una bestia que ejerce toda la autoridad de la primera Bestia, la que describimos en el capítulo 3.

Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres⁶.

¿Quién es esta bestia de dos cuernos? La respuesta se encuentra en Apocalipsis 19:20, que dice: «La bestia [el Anticristo] fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen». Esa bestia de dos cuernos es llamada el «falso profeta». No sabemos quién es, pero el pasaje deja claro que desempeña varias funciones, entre ellas la de ministro de propaganda y sumo sacerdote del culto al Anticristo. Cuenta con poderes o con

algún talento extraordinario, de manera similar al Anticristo, pues «hace grandes señales».

Engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase⁷.

La orden de matar a quienes se nieguen a adorar a la Bestia marcará el comienzo de la Gran Tribulación. Eso coincide con los pasajes sobre el emplazamiento de la abominación desoladora. De modo que podemos concluir que la imagen y la abominación desoladora son lo mismo.

A juzgar por el detalle de que la imagen tendrá «aliento», da la impresión de que será una suerte de autómata, un robot cibernético operado por ordenador y programado de forma que hable y actúe como si tuviera vida y pueda así exigir la sumisión del mundo entero.

Pese a lo estrambótico que eso podía parecer en la época de Juan, hoy en día es posible infundir vida a una imagen gracias a los avances que se han hecho en el campo de la robótica y la inteligencia

^{6.} Apocalipsis 13:11–13

^{7.} Apocalipsis 13:14,15

artificial. Los futurólogos —científicos y otros visionarios que tratan de predecir lo que nos deparará el futuro— hasta han inventado un nombre para describir la aparición de una futura inteligencia artificial (IA) que no estará producida por seres humanos, sino que asumirá el control de sí misma. La llaman la singularidad.

Además de hablar, la imagen de la Bestia de alguna manera tendrá poder para matar o mandar matar. Tal vez hasta esté inspirada por el demonio, es decir, que posea una inteligencia diabólica superior a la que le hayan dado los programadores humanos. Por lo visto tendrá características realmente asombrosas, lo que causará que muchos le rindan culto. Será el súmmum de la idolatría: la humanidad rendirá culto a una abominable máquina poseída por el diablo que acabará por desolar al mundo.

CAPÍTULO CINCO

La marca de la Bestia

L' falso profeta hará que «a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les [ponga] una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno [pueda] comprar ni vender, sino el que [tenga] la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis»¹.

Durante milenios, esa nueva forma de comprar y vender que describió Juan, esa manera de realizar transacciones comerciales, parecía fantasiosa. Lo que ha hecho posible la implementación de lo que Juan denominó crípticamente la marca de la Bestia son los avances tecnológicos de los últimos años.

^{1.} Apocalipsis 13:16-18

Al leer este pasaje del Apocalipsis da la impresión de que el gobierno del Anticristo establecerá un sistema económico en el que esa marca enigmáticamente ligada al número 666 desempeñará un destacado papel. El hecho de que «ninguno [pueda] comprar ni vender» sugiere una situación de control total. La infraestructura tecnológica que permitiría imponer esa clase de uniformidad económica ya existe en los países desarrollados. De adoptarse universalmente, podría convertirse en el sistema económico predicho en este escalofriante pasaje de Juan.

En la actualidad, la mayor parte del dinero que cambia de manos en los millones de transacciones comerciales que se hacen a diario no tiene forma de moneda contante y sonante. Más que nada son números en libros contables electrónicos. En comparación con todo el dinero que circula, los billetes y monedas todavía en uso apenas constituyen la punta del iceberg. A pesar de que se sigue utilizando ampliamente debido a su funcionalidad, el papel moneda está siendo sustituido. Se ha impuesto la norma de pagar con plástico, con tarjetas de crédito, de débito y de otros tipos.

Los economistas y futurólogos predicen que a la larga *toda* transacción se hará electrónicamente. La comodidad de realizar todas nuestras transacciones comerciales desde la casa resulta

La marca de la Bestia

más que atractiva. Las personas que tienen mayor dominio de las nuevas tecnologías ya lo hacen.

La tarjeta inteligente es seguramente una precursora de la marca. Posiblemente tienes una o varias en tu billetera en este mismo instante. Muchas son capaces de almacenar información variada —datos biográficos, biométricos, clínicos y financieros— y de realizar diversas funciones: identificación electrónica, codificación de datos, almacenamiento de claves de acceso. Son del tamaño de una tarjeta de crédito común, pero tienen un corazón de silicio. Dentro de cada tarjeta plástica hay un microcircuito capaz de guardar toda la información personal que pudiera ser de interés para uno mismo o para otra persona. Además contienen dinero digital para gastar. Inicialmente era preciso pasar las tarjetas inteligentes por un lector. Sin embargo, ahora hay tarjetas de proximidad que basta con acercar a un lector para realizar transacciones. Al pasar a cierta distancia del terminal, este activa la tarjeta gracias a una pequeña antena integrada en la misma, y por medio de esa misma antena se realiza la transacción.

Además, algunos países ahora ofrecen tarjetas inteligentes a las personas que cruzan frecuentemente la frontera con el fin de acelerar los trámites de inmigración. Para prevenir el uso fraudulento de una tarjeta, se vincula a su portador por medio de métodos de identificación biométrica. Sin necesidad de presentar un pasaporte, el

portador de la tarjeta simplemente la inserta en una máquina con escáner que compara las huellas digitales, la retina o el iris del portador con las imágenes que están grabadas en la tarjeta. Si coinciden y no hay ningún motivo para negarle el tránsito a la persona, esta pasa por inmigración en cuestión de segundos.

Sin embargo, existe un sistema más económico y eficiente de verificar la identidad de una persona.

Para que el diminuto ordenador que se encuentra en el interior de la tarjeta quede vinculado de forma permanente al titular sin riesgo de pérdida o robo, tiene que estar fijo al cuerpo o metido en él. Lo que hasta hace pocos años era tema de película de ciencia-ficción, hoy es tecnología que existe no solamente en el laboratorio, sino en la vida real.

Hace años el académico británico Kevin Warwick se hizo implantar un chip subcutáneo que realiza toda una serie de funciones útiles para él, como abrir puertas electrónicamente, encender las luces al entrar él en una sala e iniciar su ordenador. También envía una instrucción al sistema de megafonía del edificio para que le dé una cordial bienvenida todas las mañanas al llegar al trabajo.

La implantación de microchips subcutáneos en personas comenzó en EE.UU. en 2002 por medio del VeriChip, de Applied Digital Solutions. En mayo de ese año se produjo la histórica implantación de microchips en los miembros

La marca de la Bestia

de la familia Jacobs. A dicha familia —y a otros voluntarios— se les inyectaron bajo la piel chips con identificadores únicos. Los chips —que vienen en unas cápsulas de vidrio de más o menos 2 cm de largo— pueden leerse por medio de un escáner de mano de VeriChip. Los integrantes de la familia Jacobs sufren de diversas dolencias, y lo que los llevó a ofrecerse para ese experimento fue precisamente la posibilidad de llevar siempre consigo su historial clínico. A pesar de que la Agencia de Alimentos y Medicamentos (FDA) de EE.UU. aprobó su implantación en seres humanos, por una serie de inquietudes surgidas, como ciertos informes que relacionaron los chips con la aparición de tumores malignos en animales, en 2010 se descontinuó la fabricación y comercialización del VeriChip. Con todo, prosiguen las investigaciones sobre las implantaciones de microchips RFID subcutáneos en seres humanos.

Echemos de nuevo un vistazo a ese pasaje del Apocalipsis:

Hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento,

cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis².

Ya contamos con ordenadores suficientemente pequeños para ponerlos en finas láminas de plástico y que sirven para comprar y vender. Luego está el caso de los Jacobs y otros, que demuestra la funcionalidad y viabilidad de tener un microcircuito subcutáneo que resuelve el problema de los errores de identificación, además de permitir la realización de transacciones financieras, el almacenamiento de datos personales, etc. No da la impresión de que sea necesario superar una gran brecha de credibilidad para que llegue a adoptarse un sistema similar a escala universal. ¿Será eso la marca de la Bestia? Si no lo es, es tanta la similitud que probablemente tendrá alguna relación con ella.

Y ¿qué del número 666? Por el momento no se puede sino especular sobre lo que podría ser, aunque es probable que tenga que ver con la asignación de un número único a cada persona, como se hace hoy en día en muchos países con el número de la cédula de identidad o de la seguridad social. La Biblia dice crípticamente que descifrar la significación de ese número requerirá «sabiduría» y «entendimiento»; pero cuando se haga patente quedarán confirmadas las nefastas predicciones relacionadas con el mismo.

48

2. Apocalipsis 13:16-18

Actualmente se ve muy beneficioso abandonar el papel moneda en favor del dinero electrónico y la tecnología que viene con todo ello. Nos facilitará mucho la vida, agilizando multitud de tareas que toman bastante tiempo. No tendremos que hacer cola para pagar cuentas ni en las cajas de tiendas y supermercados. Abordar un avión u otro medio de transporte será fácil y rápido. Cruzar fronteras no representará complicación alguna. Dispondremos de un medio de identificación instantáneo cuando nos haga falta. Y además el mundo se librará de gran parte del crimen organizado, que depende del dinero en efectivo. Semejantes mejoras de nuestra calidad de vida no podrían tener un cariz siniestro. ¿O sí?

Lo único nefasto de este nuevo sistema económico es que, si bien nos facilitará mucho la vida, también permitirá un mayor control. Será comparable a las pulseras de seguimiento electrónico que deben llevar algunas personas bajo arresto domiciliario o en libertad condicional. La privacidad prácticamente dejará de existir. Cada compra que hagamos dejará rastro. Podrá identificarse cada lugar que frecuentemos. Hasta se podrá monitorear cada programa de televisión que veamos. Así es ya en varios países. El famoso Gran Hermano concebido por Orwell, ese que lo ve todo, ya es una realidad.

La Biblia dice claramente que la fuerza impulsora de esa marca no es benigna. Al contrario:

se trata de la entidad más perversa y terrible que el mundo haya conocido. Durante la dictadura mundial de la Bestia, Satanás no solo actuará subrepticiamente, sino que poseerá por completo a ese dictador. La Bestia será la encarnación del diablo. Desde la creación el sueño del diablo ha sido que el hombre lo adore a él en vez de a Dios. Durante ese horrendo período final de Gran Tribulación, no se detendrá ante nada para conseguirlo.

El libro del Apocalipsis relaciona la aceptación de la marca con la aceptación del régimen del Anticristo. Si la marca consiste en un implante cibernético, bien podría llegar a controlar la mente y las acciones de su portador. En capítulos posteriores del Apocalipsis, Juan predice un destino terrible para quienes lleven esa marca y acepten al Anticristo.

Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de Su ira; y será atormentado con fuego y azufre [...]; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre³.

Esa condenación está ligada a dos condiciones: aceptar la marca y adorar a la Bestia. Tal vez no esté mal aceptar la marca siempre y cuando uno no rinda culto al hombre diabólico que la instituirá. En todo caso, ¿no será correr un riesgo excesivo?

Aunque la Bestia maldiga y persiga a quienes se nieguen a aceptarlo y a integrarse en su sistema, es un consuelo saber que actuará por poco tiempo y que su destino final está predeterminado. Es el rey de los perdedores. Jesucristo y quienes lo aman y lo siguen obtendrán un triunfo glorioso y eterno en la Gran Tribulación, como veremos en el capítulo que sigue.

^{3.} Apocalipsis 14:9-11

CAPÍTULO SEIS

La Gran Tribulación

Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas iay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá¹.

Como vimos en el capítulo 4, el emplazamiento de la abominación desoladora tendrá lugar a la mitad del régimen de siete años del Anticristo. Es decir que Jesús describe aquí el comienzo de los últimos tres años y medio de la época actual. El pasaje paralelo del Evangelio de Lucas aporta algunos detalles más sobre los acontecimientos que se producirán en ese momento.

Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas iay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan².

Jerusalén será rodeada y ocupada por los ejércitos del Anticristo. En pocas palabras, Jesús dice que los que estén en las proximidades deberán huir para salvar la vida. Es evidente que no será

^{1.} Mateo 24:15-21

^{2.} Lucas 21:20-24

Ascenso y caída del Anticristo

una ocupación pacífica. Lo más probable es que se trate de la culminación de una guerra.

En Apocalipsis 11:1,2 dice: «Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: "Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses"». Juan mide un templo que no parece ser el mismo que se describe en un capítulo anterior del Apocalipsis y que estaba en la dimensión celestial. Este templo tiene un patio exterior que es entregado a los gentiles. Estos ocuparán Jerusalén y ese patio durante 42 meses, que es seguramente el período de Tribulación. Es probable también que corresponda a los «tiempos de los gentiles» del pasaje anterior de Lucas. Lógicamente cabe suponer que el templo que mide Juan es el que se reconstruirá en Jerusalén.

Como hemos visto, el Anticristo habrá sufrido una herida en apariencia mortal y habrá vuelto de la muerte. Pero a estas alturas ya no será un simple peón de Satanás, sino que estará poseído totalmente por él. Erigirá tanto su imagen como su trono en el recinto del templo. Declarará al margen de la ley a todos los que no le rindan culto y se nieguen a aceptar su infame marca y ordenará que sean exterminados. Si bien se perseguirá y eliminará a todos los que no quieran adorarlo, por la visión de

la mujer y el Dragón de Apocalipsis 12 cabe deducir que acosará principalmente a los cristianos:

«iAy de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo». Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. El dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo³.

Será una situación terrible para los cristianos —y sin duda que, ante el poder temporal del Anticristo y sus ejércitos y el enorme aparato del régimen, dará la impresión de que no tenemos posibilidad alguna de sobrevivir—; pero contaremos con un as todopoderoso en la manga: nada menos que Jesucristo. Aunque en esa época no se hará visible, luchará de nuestro lado, y eso significa que a la larga seremos los vencedores. Al final saldremos victoriosos. Por momentos parecerá que estamos perdiendo, y sufriremos bajas; pero terminaremos triunfando, pues la batalla es de Jesús, y Él siempre gana.

Como dijo el sabio maestro Gamaliel a los líderes judíos que tramaban la persecución de

^{3.} Apocalipsis 12:12,13,17

los primeros cristianos: «Si [...] esta obra es [...] de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios»4. El apóstol Juan —que era precisamente una de las personas que el rabino Gamaliel dijo que no había que lastimar se hizo eco de esas palabras cuando escribió: «Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?»⁵ Pablo —que fue discípulo de Gamaliel— también nos recordó que nuestra victoria es inexorable: «Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano»⁶.

Sin embargo, las grandes instituciones religiosas, con sus enormes templos y todo su poderío económico y político, están sentenciadas. Daniel profetizó sus tribulaciones cuando dijo: «Veía yo que [el Anticristo] hacía guerra contra los santos, y los vencía. A los santos del Altísimo quebrantará [...]; y serán entregados en su mano. Destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas»⁷.

¿Por qué permitirá eso Dios? Porque será bueno para Su pueblo. Servirá para purificar a Su Iglesia y empujarla a buscarlo con afán. Será algo que la «emblanquecerá», como le dijo a Daniel el mensajero angélico⁸. Siempre que se desata una persecución contra los cristianos, a la larga se produce un reavivamiento de la fe, y los creyentes abrazan los valores cristianos con más fuerza que nunca. La Biblia no solo promete que «todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución», sino también que «a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados»⁹.

Aunque al Anticristo se le permitirá vencer físicamente el poder temporal institucionalizado de las diversas confesiones cristianas, no podrá derrotar espiritualmente a los cristianos. El Señor dice: «Han vencido [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte»¹⁰. El único poder que les quedará es el de Dios. «Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia»¹¹. En la hora más oscura del mundo, cuando la iniquidad llegue a niveles nunca vistos, muchos cristianos darán testimonio sobrenatural y milagrosamente y resplandecerán más que nunca. «He aquí que

^{4.} Hechos 5:38,39

^{5. 1} Juan 5:4,5

^{6. 1} Corintios 15:57,58

^{7.} Daniel 7:21,25; 8:24; 12:7

^{8.} Daniel 12:10

^{9. 2} Timoteo 3:12; Romanos 8:28

^{10.} Apocalipsis 12:11

^{11.} Romanos 5:20

tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista Su gloria»¹².

Más aún, la Biblia promete que en ese tiempo «el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. Y los sabios del pueblo instruirán a muchos»¹³. Esto es de suma importancia, pues la razón de ser del pueblo de Dios en esa época crítica y atribulada será justamente dar testimonio, enseñar e instruir a la gente sobre lo que sucede. El régimen del Anticristo será espantoso y opresivo. Muchas personas lo detestarán y querrán saber qué pueden hacer. Quienes conozcan a Dios estarán en una situación inmejorable, pues habrá multitudes de personas sedientas a las que comunicar las buenas nuevas de la Palabra de Dios y del inminente regreso de Jesús.

Muchos se mostrarán más receptivos que nunca, tal como sucede actualmente con frecuencia cuando sobreviene una dificultad, emergencia, catástrofe, enfermedad o accidente. En ese momento muchos abrazarán la fe, multitudes necesitarán el mensaje de salvación y las buenas nuevas. Quienes conozcan la Biblia y comprendan lo que va a suceder estarán en condiciones de infundir mucho aliento a millones de personas de todo el mundo.

Dar testimonio tiene su costo; y en esos días, a algunos cristianos que «conocen a su Dios» les costará nada menos que la vida. El Anticristo intentará acabar con ellos porque estarán proclamando la verdad y desenmascarándolo. «Instruirán a muchos» y revelarán quién es él en realidad. Eso suscitará su ira y también la de sus seguidores.

Pero si amas al Señor, no tienes por qué temer la Tribulación. Dios será un enemigo mucho más peligroso para las fuerzas del Anticristo que ellas para ti. «Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo»¹⁴. Como dice Su Palabra: «Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan»¹⁵.

Al igual que los profetas y las profetisas de antaño, habrá hombres y mujeres de una gran fe que conducirán al pueblo de Dios y contarán con poderes sobrenaturales y milagrosos para proteger y defender a sus rebaños de seguidores y ayudarlos a sobrevivir hasta el mismísimo final.

El siguiente pasaje de Apocalipsis 11 trata sobre dos testigos excepcionales:

Daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que

59

^{12.} Isaías 60:2

^{13.} Daniel 11:32,33

^{14. 1} Juan 4:4

^{15. 2} Tesalonicenses 1:6

están en pie delante del Dios de la tierra^A. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: «Subid acá». Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron¹⁶.

Aunque no cabe duda de que el poder de esos dos testigos será asombroso, ha habido precedentes. Elías mandó que bajara fuego del cielo e hizo que dejara de llover durante tres años en Israel¹⁷; Moisés y Aarón enviaron plagas a sus opresores e hicieron que las aguas se tornaran en sangre¹⁸. De modo que esos poderes han estado al alcance de los elegidos de Dios en otros momentos, y volverán a estarlo en el Tiempo del Fin.

Será una época de grandes victorias y testimonios portentosos, de tal manera que todo el mundo oirá el mensaje. Multitudes de creyentes sobrevivirán hasta la venida misma del Señor. Muchos todavía estarán trabajando para Él, viviendo por fe y predicando el Evangelio. Aún quedarán millones vivos para presenciar Su venida.

Aunque será la época más infernal de la Historia, contaremos con más poder, defensa, asistencia y protección celestial que nunca. Será un tiempo de triunfos contundentes sobre las fuerzas de Satanás y de derrotas de los impíos anticristianos. La Tribulación no estará marcada por un dominio arrollador del diablo, ya que habrá victorias sobrenaturales y milagrosas sobre él y sus fuerzas. No creas que todo el pueblo de Dios estará escondido y encogido de miedo. Muchos recibirán grandes poderes para luchar y defender el Evangelio hasta el fin mismo, asistidos por las fuerzas del

^{17. 2} Reyes 1:9-15; 1 Reyes 17:1; 18:1

^{18.} Éxodo 7:17-21; 9:13-26

Cielo y por las maldiciones y plagas que Dios desatará contra los impíos.

Con todo, será una época de persecución, y hasta los dos testigos perderán la vida como mártires. Daniel explica: «Por algunos días [los que conocen a Dios] caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo. Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo»¹⁹. Muchos cristianos de países vedados al Evangelio ya se ven en circunstancias en que son perseguidos, y están expuestos a informantes que se infiltran en sus hermandades. Algunos hasta dan la vida por su fe. Pero esa situación no durará para siempre.

Además de recibir algo de ayuda de ciertos sectores, contarán con mucha ayuda de la dimensión espiritual. Los capítulos 8 al 10 del Apocalipsis dan cuenta de lo que sucederá en el Cielo cuando suenen las siete trompetas de la Tribulación, y siete temibles y poderosos ángeles comiencen a impartir los castigos de Dios al régimen del Anticristo.

El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar; y la tercera parte de las naves fue destruida. El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche. Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: «iAy, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!»

El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno;

y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes²⁰.

¿Qué serán esas criaturas feroces con aspecto de insectos que saldrán del pozo del abismo para dañar y atormentar a los moradores de la Tierra que no tengan en la frente el «sello de Dios»? El capítulo 7 del Apocalipsis describe cómo detiene Dios a Sus ángeles vengadores hasta que los que son siervos Suyos en la Tierra hayan recibido ese sello. No sabemos en qué consistirá, aunque parece ser una marca de naturaleza espiritual más que física. Lo que sí sabemos es que ese sello lo recibirá Su pueblo, el cual no se verá afectado por estas plagas. Los que sentirán su efecto serán los seguidores del Anticristo, los que se empeñen en perseguir y matar a quienes se nieguen a adorar a la Bestia. Aun con todas las tribulaciones, sufrimiento y dolor que tratarán de infligir a quienes amen a Jesús, da la impresión de que el Anticristo y sus seguidores serán los que saldrán peor parados.

El Señor sentó un precedente similar cuando los hijos de Israel eran esclavos en Egipto, en tiempos de Moisés. Este exigió al faraón que dejara libres a los israelitas, pero el faraón se negó una y otra vez. En vista de la postura recalcitrante del faraón, Dios azotó a Egipto con numerosas plagas. Al menos algunas de ellas no afectaron a la tierra de Gosén, la región de Egipto en la que vivían los israelitas²¹. Así como se salvaron ellos, también nos salvaremos nosotros de gran parte del horror.

Les fue dado [a esas feroces langostas], no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos²².

Esas criaturas tendrán poder para atormentar durante cinco meses a sus víctimas. Los que sufran sus picaduras desearán la muerte, pero por lo visto no morirán.

El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como

65

^{21.} Éxodo 9:26

^{22.} Apocalipsis 9:5,6

caras humanas; tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses²³.

Al igual que gran parte del libro del Apocalipsis, este pasaje es críptico. Aunque algunos han intentado explicar qué son esas criaturas, no lo sabremos a ciencia cierta hasta que las veamos. Lo importante es que si tenemos el sello de Dios en la frente no tenemos por qué preocuparnos. Y si tenemos a Jesús en nuestro corazón, y lo amamos y procuramos servirlo, seremos considerados siervos de Dios y tendremos ese sello. (V. apéndice 3.)

El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: «Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates». Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el

La Gran Tribulación

número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban²⁴.

Es evidente que la sexta trompeta tiene que ver con una guerra que se librará durante la Gran Tribulación. ¿Qué son esos caballos con cabeza de león y boca que echa llamas? Por el momento es un misterio. Sin embargo, parece que los ejércitos que participarán en la guerra sumarán 200 millones de hombres, y un tercio de la humanidad morirá. Sin duda será una época convulsionada, de Gran Tribulación. Nadie disfrutará más que el diablo viendo tanta destrucción, y al mundo entero sumido en una conflagración de la magnitud descrita en ese pasaje. No cabe duda de que él, en la persona del Anticristo, participará en lo más reñido de la batalla.

^{23.} Apocalipsis 9:7-10

^{24.} Apocalipsis 9:13-19

Notas

A. Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: «¿Qué ves?» Y respondí: «He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda». Hablé más, y le dije: «¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?» Hablé aún de nuevo, y le dije: «¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?» Y me respondió diciendo: «¿No sabes qué es esto?» Y dije: «Señor mío, no». Y él dijo: «Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra» (Zacarías 4:1–3, 11–14).

Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: «Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos». Él les dijo: «¿Qué queréis que os haga?» Ellos le dijeron: «Concédenos que en Tu gloria nos sentemos el uno a Tu derecha, y el otro a Tu izquierda». Entonces Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que Yo soy bautizado?» Ellos dijeron: «Podemos». Jesús les dijo: «A la verdad, del vaso que Yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que Yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a Mi derecha y a Mi izquierda, no es Mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado» (Marcos 10:35–40).

CAPÍTULO SIETE

El misterio de Babilonia

ANTES DE ABANDONAR EL PERÍODO DE LA GRAN TRIBULACIÓN es menester que echemos un vistazo a otro acontecimiento que se producirá durante esa época o poco después: la destrucción de Babilonia la Grande. No está del todo claro en qué momento ocurrirá.

El siguiente pasaje se refiere a «siete ángeles», pero no son los ángeles con trompetas que están relacionados con la Gran Tribulación y que vimos en el capítulo anterior. Se trata de siete ángeles que aparecen *después* de la segunda venida de Cristo. Portan siete copas llenas de las plagas de la ira de Dios y las derraman sobre el Anticristo y sus seguidores.

Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: «Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación». Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas v diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: «BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA». Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro1.

El gran Imperio babilónico cayó 500 años antes de la época de Juan. De hecho, la gran ciudad de Babilonia había quedado abandonada, en ruinas. La Babilonia que vio Juan no era la capital del Imperio babilónico, sino algo mucho más siniestro y duradero. Su identidad —al menos en tiempos de Juan— era un misterio.

El ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuvos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. Esto, para la mente que tenga sabiduría Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reves. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición»2.

Ya vimos estos versículos en el capítulo 3 de este libro. Recordarás que llegamos a la conclusión de que ese rey que «aún no ha venido» es el Anticristo, que es tanto la séptima como la octava cabeza, y terminará en el infierno. Se han hecho muchas especulaciones en torno al resto de este pasaje. Algunos han propuesto que los siete montes representan las siete colinas de la antigua Roma,

^{2.} Apocalipsis 17:7–11

^{1.} Apocalipsis 17:1-6

y por ende infieren que esta Babilonia es la Iglesia Católica Romana, cuya sede —el Vaticano— se encuentra en dicha ciudad. Sin embargo, al leer detenidamente el pasaje queda claro que los siete montes son siete reyes, lo que implica siete reinos. Esta Babilonia aparece montada sobre la bestia de siete cabezas, sobre los siete imperios, que como recordarás son Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, el Imperio de Alejandro Magno, Roma y finalmente el régimen del Anticristo. La Iglesia Católica ni siquiera existía en la época de los cinco primeros imperios, de ahí que no pueda ser esta Babilonia.

Algunos han argumentado que representa a Irak, puesto que la antigua ciudad de Babilonia quedaba en ese país. Pero Irak no tiene ni el poderío ni el grado de decadencia que se le atribuye a esa gran ramera. Esta Babilonia es un misterio. No es fácil ni sencillo identificar lo que representa.

Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles³.

Los diez cuernos serán diez líderes y naciones que se aliarán con el Anticristo y conformarán el núcleo de su imperio. Hasta se aventurarán a combatir a Jesucristo, el Rey de reyes, inicialmente persiguiendo a quienes creen en Él, y al final enfrentándose al propio Señor en la batalla de Armagedón. El ángel le dijo a Juan:

Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que Él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios⁴.

Esa gran ramera se sienta sobre todos los pueblos de la Tierra y se monta sobre esos imperios como si fueran de su propiedad. Y en verdad lo son. ¿Qué o quién ha movido los hilos y dominado todos los imperios? Quienes han controlado los intereses financieros y comerciales. Podría sintetizarse como el materialismo, definido en este caso como la devoción a las riquezas y bienes materiales a expensas de los valores espirituales o intelectuales. No es aventurado afirmar que la figura de una

^{4.} Apocalipsis 17:15–17

gran ramera, funambulesca y decadente, que a lo largo de la Historia ha oprimido a todos con sus extravagancias y abominaciones, es un simbolismo más que elocuente del poder del materialismo.

Sin embargo, al final la Bestia misma se hartará de esa ramera que ha sido llevada a cuestas durante siglos, y los diez cuernos de la última cabeza, el régimen del Anticristo, se volverán contra ella con saña vengativa, la dejarán desolada y desnuda y la quemarán con fuego. Pero ¿cómo harán eso? ¿Cómo se ataca a una entidad espiritual?

Resulta que en realidad no se trata solamente de una entidad espiritual. El versículo siguiente explica: «La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra»⁵.

El materialismo es el componente esencial de los sistemas impulsados por el afán de lucro que dominan las economías y naciones de hoy en día.

Si miramos a nuestro alrededor, no hay hoy en día ningún lugar que tipifique la devoción a las riquezas y bienes materiales mejor que Estados Unidos. Y dentro de Estados Unidos, si hay una gran ciudad que presida sobre los reyes de la tierra, esa es Nueva York.

Si Estados Unidos sufriera un ataque nuclear, y sobre todo si sus centros financieros quedaran inoperativos, el sistema capitalista y materialista colapsaría. Aunque Estados Unidos y Nueva York son tal vez apenas las manifestaciones más

claras de la ramera materialista que controla los imperios humanos, su debacle podría significar el cumplimiento de esta visión de la destrucción de Babilonia en una sola hora.

Los atentados contra las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001 fueron un doloroso recordatorio de lo frágil y vulnerable que es una ciudad como Nueva York. Cualquier que sea el ataque descrito en este capítulo, da la impresión de ser repentino y severo. Juan continúa:

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: «Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible»⁶.

Estos versículos confirman que Babilonia no es solamente un ente espiritual, sino también un lugar físico:

«Todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites⁷.

^{6.} Apocalipsis 18:1,2

^{7.} Apocalipsis 18:3

^{5.} Apocalipsis 17:18

¿Qué nación es el mercado preferido de todo el mundo, el lugar donde las demás naciones anhelan colocar sus productos, que tiene un déficit comercial de miles de millones de dólares con ellas? Son miles de millones de dólares que se transfieren a esos países, en particular a los comerciantes. Hay un país que destaca claramente sobre los demás en ese sentido: los Estados Unidos de América.

Oí otra voz del cielo, que decía: «Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: "Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto"; por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga»8.

La destrucción será repentina. En el anterior pasaje dice «en un solo día»; en otro refiere

76

que sucederá en una hora. Y ;qué ha «dado» o exportado Estados Unidos al resto del mundo, con lo que ha sembrado destrucción, lo mismo que consecuentemente segará para sí? ¡Armamento! Si bien no es el único país que vende armas, cuenta con una participación mayoritaria en el mercado. Y aunque vende muchas otras cosas que Dios podría considerar abominables, las armas de guerra han causado tanto pesar, dolor y angustia que la ira de Dios estará justificada, y todo el tormento y el infierno que ha causado su industria militar le será devuelto en igual medida. Cualquiera que haya visto las escenas de destrucción y muerte que se dan en la guerra conoce los horrores que aguardan a «Babilonia la Grande», que se considera «reina» y piensa que «no verá llanto».

Dios llama a Su pueblo a salir de en medio de ella, lo que implica que habrá por lo menos algunos de los Suyos —probablemente muchos—allí. Aunque en ese país hay millones de cristianos y muchas otras personas que aman a Dios, razón tenían Billy Graham y otros cuando afirmaron que si Dios no castigaba a Estados Unidos por sus pecados, tendría que disculparse con Sodoma y Gomorra.

Los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su

^{8.} Apocalipsis 18:4–8

incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: «iAy, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!» Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: «¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?» Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: «¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!» Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella9.

Así pues, mientras los comerciantes y empresarios de otros países lamentan sus mercados perdidos y por ende sus riquezas perdidas, el ángel dice al Cielo entero —incluidos los apóstoles y profetas— que se regocijen, pues han sido vengados. No es que Estados Unidos los haya perseguido a todos. Es más, en muchos casos ha defendido la libertad de culto y la tolerancia religiosa. El castigo del que se habla aquí no es para todos los

estadounidenses ni únicamente para ese país. La destrucción que habrá significará la abolición total y permanente del sistema materialista y antidiós que ha esclavizado las almas humanas a lo largo de la Historia. La «gran ramera» no prospera únicamente en Estados Unidos; se trata de una entidad mundial. Lamentablemente, Estados Unidos podría ser el heredero final de todo lo que ha hecho Babilonia —el impío sistema materialista que rinde culto a las riquezas y que Dios representa como una ramera decadente y vanidosa— en todo el tiempo que ha estado a lomos de los diversos imperios mundiales.

Juan escribe: «Un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: "Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada"»¹⁰. ¿En qué momento sucederá eso? Obviamente mientras el Anticristo y sus diez reyes ostenten el poder; por lo visto ocurrirá durante su régimen, probablemente después de violarse el pacto. Lo más probable es que suceda hacia el final de la Tribulación o inmediatamente después, durante la época en que se derramen las plagas de la ira. (V. el capítulo 10, Las plagas de la ira de Dios.) Ya hemos visto que la Tribulación no será una época de paz. El capítulo 11 del libro de Daniel deja claro que la especialidad del Anticristo serán las guerras. El ángel que le mostró a Juan estas cosas también

^{9.} Apocalipsis 18:9-11, 17-20

^{10.} Apocalipsis 18:21

participa en el derramamiento de las plagas de la ira, lo cual puede entenderse como una señal de que la destrucción de Babilonia sucederá después de la segunda venida de Cristo. Sin embargo, por lo visto al menos una parte del pueblo de Dios todavía se encontrará en Babilonia, lo cual indicaría que su destrucción podría ser durante la Tribulación. Por ahora no podemos más que especular sobre el momento exacto.

CAPÍTULO OCHO

La segunda venida de Jesús

PASAMOS AHORA A LA ÚLTIMA DE LAS SIETE TROMPETAS. Las seis primeras anunciaron la aniquilación del Anticristo y sus seguidores. La última es la más espantosa de todas. Sin embargo, para los seguidores de Cristo será el acontecimiento más sublime de su vida. Juan relata:

Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hubieron

80

emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: «Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas». Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como Él lo anunció a Sus siervos los profetas¹.

¿Qué es ese «misterio de Dios» que debe consumarse y que Él anunció a Sus siervos y profetas? Lo que todos estaremos esperando: el regreso de Jesús en los cielos para rescatar a Sus seguidores. Él mismo dijo:

Como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la

señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro².

La segunda venida de Jesucristo, comúnmente llamada el Arrebatamiento^A, será un acontecimiento fantástico, esperado con ansiedad por los cristianos que hayan pasado por la Tribulación. Habrán soportado lo peor de las persecuciones y el infierno en el que se habrá sumido el mundo durante el gobierno del diablo encarnado, la odiosa tiranía del Anticristo. Ese será el momento de su liberación, en que serán sacados de este mundo y transportados al Cielo para disfrutar de sus maravillas y alegrías. Entonces será cuando se producirá el Arrebatamiento, y no antes de la Tribulación, contrariando un mito que se han tragado muchos cristianos dedicados y sinceros. (V. apéndice 1.) Aunque habrán sido tres años y medio muy difíciles, finalmente llegará su liberación.

Jesús describió con precisión lo sensacional que será Su segunda venida. El cielo se iluminará como por un relámpago, solo que no será un simple resplandor instantáneo: la totalidad del firmamento

^{1.} Apocalipsis 10:1-7

^{2.} Mateo 24:27,29-31

se encenderá, desde el oriente hasta el occidente. Jesús dijo que justo antes de Su aparición se oscurecerá el Sol, y la Luna no dará su resplandor, lo que implica que el cielo estará totalmente a oscuras. Cuando comiencen a sacudirse las fuerzas atmosféricas como si se estuviera gestando una tormenta colosal, aparecerá la señal de Jesucristo en el cielo. No sabemos a ciencia cierta en qué consistirá esa señal; pero igual que los ejércitos de antes seguían un estandarte, una bandera que iba a la vanguardia y que en muchos casos era lo primero que alcanzaba a divisar el enemigo cuando el ejército se aproximaba, da la impresión de que esta señal es lo primero que verán los moradores de la Tierra. El Anticristo y sus impíos seguidores se lamentarán sobremanera. En cambio, los que hayan aceptado a Jesús se regocijarán. Él aparecerá en las nubes y, con un sonoro trompetazo, los ángeles comenzarán a juntar al pueblo de Dios de los cuatro rincones de la Tierra.

Esta descripción del regreso de Jesús a la vista de todo el mundo fue confirmada por lo que dijeron unos ángeles a Sus discípulos cuando estos estaban observando Su ascensión al Cielo después de Su resurrección:

Habiendo dicho [Jesús] estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el

cielo, entre tanto que Él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: «Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo»³.

El libro del Apocalipsis también describe el Arrebatamiento, el momento en que los hijos de Dios serán llevados al Cielo:

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por Él. [...] Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: «Mete Tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura». Y el que estaba sentado sobre la nube metió Su hoz en la tierra, y la tierra fue segada⁴.

Se trata de la gran siega de todos los cristianos auténticos que ha habido desde la primera iglesia.

^{3.} Hechos 1:9-11

^{4.} Apocalipsis 1:7; 14:14-16

San Pablo escribió sobre este gran acontecimiento en varias de sus epístolas:

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen [los difuntos], para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras⁵.

Cuando dice: «los que duermen», se refiere a los cristianos salvos ya muertos. Aunque sus cuerpos yacen inertes en el sepulcro, sus espíritus están llenos de vida en el Cielo. Todos ellos acompañarán a Jesús cuando regrese, dice Pablo. ¿Por qué? Porque estará a punto de producirse un acontecimiento muy importante para ellos y para los que quedemos todavía en la Tierra. Cuando el Señor descienda del Cielo y se oigan voces y trompetas, los «muertos en Cristo» resucitarán primero. Todos los espíritus cuyo cuerpo yace en la tierra recibirán un cuerpo físico. Sin embargo, no será el cuerpo viejo que tenían, sino un cuerpo glorioso regenerado e indestructible, totalmente renovado. Seguidamente todos juntos seremos arrebatados en las nubes. Así es, nos elevaremos hacia el cielo con nuestros flamantes cuerpos.

San Pablo se explaya más sobre esto en su *Primera epístola a los corintios:* «He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados»⁶.

La Biblia dice que el cuerpo físico transformado, sobrenatural y milagroso que tendremos a futuro, después de resucitar, será como el de los ángeles de Dios. «No pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección»⁷. Con todo, seguiremos siendo los mismos. Tendremos un aspecto parecido al que tenemos ahora, solo que mucho mejor. En esencia, seguiremos siendo la misma persona, con el mismo cuerpo; de otro modo no se trataría de

La segunda venida de Jesús

^{6. 1} Corintios 15:51,52

^{7.} Lucas 20:36

^{5. 1} Tesalonicenses 4:13-18

una resurrección. (Encontrarás más detalles sobre los cuerpos gloriosos en el libro *Del fin al infinito*, capítulo 3, «Cuerpos sobrehumanos».)

Así seremos rescatados al final de la Gran Tribulación, y a continuación seremos transportados al Cielo, para participar en la celebración más estupenda que haya habido hasta entonces, la magnífica «cena de las bodas del Cordero», de la que hablaremos en el próximo capítulo.

Lo asombroso del Arrebatamiento es que en determinado punto estaremos en condiciones de marcar en el calendario la fecha en que se producirá, al menos de forma bastante precisa. La Biblia especifica cuánto durará la Tribulación, cosa que ya vimos en los capítulos 2 y 6. Así, a partir del momento en que el Anticristo establezca la abominación desoladora, con lo que se iniciará la Gran Tribulación, podemos contar 1.260 días. El Señor nos lo dijo para supiéramos cuánto tiempo tendríamos que sobrellevar el régimen tiránico del Anticristo en la Tierra. Lo hizo para infundirnos esperanza, para que la certeza de que seremos rescatados nos ayudara a aguantar.

Respecto de esto, algunas personas citan el siguiente pasaje, que dicen que nadie sabe el día ni la hora de la venida del Señor. Echémosle un vistazo. Jesús está hablando con Sus discípulos sobre Su regreso:

La segunda venida de Jesús

Del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo Mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis8.

Hay otro pasaje sobre el tema en la *Primera* epístola de Pablo a los tesalonicenses:

Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón

^{8.} Mateo 24:36-44

en la noche; que cuando digan: «Paz y seguridad», entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

El primer pasaje sobre la segunda venida de Jesús deja bien claro que esta será sorpresiva para muchas personas. También es un hecho que en el momento en que Él dijo esas palabras a Sus discípulos el único que sabía cuándo sería la segunda venida era Dios Padre. Jesús mismo no lo sabía, los ángeles no lo sabían, y nosotros hoy en día seguimos sin saberlo. Entonces, ¿por qué nos habló de eso y de las señales de Su venida si no quería que reconociéramos como mínimo la proximidad de ese acontecimiento? El caso es que quería y quiere que quienes vamos a presenciar esos hechos (que no era el caso de Su público inmediato, Sus discípulos) estemos al tanto de la cronología aproximada y por tanto bien preparados.

En el segundo pasaje, Pablo deja patente que no debemos permitir que ese día nos pille de improviso. Somos hijos de la luz. No deberíamos estar a oscuras sobre todo esto. Por último, ¿por qué habría de decirnos una y otra vez la duración exacta de la Tribulación si no fuera Su intención que supiéramos en qué momento va a venir Él? Los apóstoles no necesitaban saber el día preciso de Su regreso, pues ni siquiera iban a verse afectados por ese acontecimiento. Pero el Señor quiere que lo sepamos nosotros que estamos con vida en estos postreros días, especialmente si vamos a vivir durante la Tribulación, pues eso nos ayudará a aguantar hasta el final, ya sea el final de nuestra vida o el final de la Tribulación.

Ese asombroso acontecimiento que llamamos el Arrebatamiento, cuando el Señor regrese para llevarnos consigo al Cielo, será como un paréntesis en medio de la guerra. Nos elevaremos en el aire, nuestro cuerpo se transformará y se volverá inmortal, y nos iremos al Cielo a participar en la madre de las celebraciones: la cena de las bodas del Cordero.

En cambio, para el Anticristo y sus esbirros esa será una pésima noticia. Las personas que habrá jurado matar le serán arrebatadas por su antiguo e invencible enemigo: Jesucristo. Y todavía no le habrá llegado lo peor.

^{9. 1} Tesalonicenses 5:1-5

Ascenso y caída del Anticristo

Notas

A. El término arrebatamiento no figura en la Biblia, pero se ha introducido en el léxico cristiano como traducción del vocablo latino para referirse a ese acontecimiento. Su equivalente bíblico es la «resurrección de los justos», en la que los creyentes —tanto los vivos como los muertos— serán transportados al Cielo cuando suene la última (séptima) trompeta, y a todos se les dará un cuerpo inmortal.

El empleo del término arrebatamiento para referirse a la subida al Cielo de los salvados en el momento de la segunda venida de Jesús tiene su origen en el texto en latín de 1 Tesalonicenses 4:16,17 en la Vulgata: «El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor»

El término latino traducido como «seremos arrebatados» es *rapiemur*, forma del verbo *rapio*, que significa echar mano, tomar, secuestrar. Por lo visto San Jerónimo —traductor de la Vulgata— concibió el regreso del Señor y nuestra reunión con Él en el cielo como una suerte de secuestro masivo de los creyentes en tiempos del Imperio del Anticristo.

CAPÍTULO NUEVE

La cena de las bodas del Cordero y el Tribunal de Cristo

AL DIRIGIRTE HACIA LAS NUBES PARA REUNIRTE CON JESÚS Y TODOS LOS SALVOS RESUCITADOS, tal vez te preguntes qué sigue. Pues bien, será hora de celebrar, y tú serás uno de los invitados de honor. Estarás cordialmente invitado a tu fiesta de bodas, la «cena de las bodas del Cordero», en la que tú —una de las esposas de Cristo y parte de Su iglesia, los elegidos, la *ekklesía*, los separados— finalmente celebrarás tu boda con Jesús. Cuando lo aceptaste en tu corazón pasaste a formar parte de Su esposa, y finalmente asistirás a la cena de bodas. Será la fiesta más maravillosa que haya habido hasta ese momento.

Juan la describió de la siguiente manera:

Salió del trono una voz que decía: «Alabad a nuestro Dios todos Sus siervos. y los que le teméis, así pequeños como grandes». Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: «iAleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos». Y el ángel me dijo: «Escribe: "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero"». Y me dijo: «Estas son palabras verdaderas de Dios»1.

Después de eso, la Biblia no dice nada más sobre esas celebraciones ni en qué consistirán; pero podemos tener la certeza de que si Jesús es quien organiza la fiesta, va a ser algo sensacional.

Por lo visto será también en ese momento cuando sesionará lo que las Escrituras denominan el «Tribunal de Cristo», y las personas salvadas se presentarán de una en una ante Él para recibir su recompensa. Pablo escribe: «Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí»². Y también: «Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo»³.

Jesús dijo: «He aquí Yo vengo pronto, y Mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra»⁴. «El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras»⁵. Y también: «Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida»⁶. Al final de su ministerio, poco antes de morir, el apóstol Pablo dijo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida»⁷. Esa corona es tu recompensa.

Muchos cristianos se confunden con los versículos de la Biblia sobre las recompensas y las coronas; los aplican a la salvación, como si esta fuera algo que hay que ganarse. No es posible ganársela a pulso o merecérsela; se trata de un

^{1.} Apocalipsis 19:5-9

^{2.} Romanos 14:10,12

^{3. 2} Corintios 5:10

^{4.} Apocalipsis 22:12

^{5.} Mateo 16:27

Apocalipsis 2:10

^{7. 2} Timoteo 4:7,8

don de Dios⁸. Pero sí podemos hacer méritos para obtener recompensas y elogios del Señor, para que nos diga: «Bien, buen siervo y fiel [...]; entra en el gozo de tu Señor»⁹. Aunque el bien que hagamos en esta vida no incide en el hecho de que lleguemos o no al Cielo, sí tiene mucho que ver con nuestras recompensas y posición una vez que lleguemos allí.

Un mensajero celestial que habló con Daniel le dijo: «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad»¹⁰. Quienes hayan sido entendidos y hayan procurado agradar a Dios viviendo como es debido y enseñando a los demás a seguir el camino recto brillarán como las estrellas; en cambio, los que no hayan hecho gran cosa por el Señor se verán bastante apagados, y algunos sentirán vergüenza y hasta confusión.

Así pues, quienes más hagan recibirán mayores recompensas, aunque también es preciso entender que «el Señor no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón»¹¹. Él es consciente de nuestra capacidad y nuestros deseos, y si por algún

La cena de las bodas del Cordero

motivo nuestras circunstancias nos impiden influir para bien en el mundo tanto como quisiéramos, Él lo tendrá en cuenta. A Jesús se lo denomina el «juez justo»; por ende, tu recompensa será justa. No obstante, es importante que nos esforcemos por ser y hacer todo lo que Dios espera de nosotros.

Pablo escribió: «Si sobre este fundamento [la salvación] alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa»12. Habiendo aceptado a Jesús, si vivimos para Él y hacemos lo posible por ejemplificar Su amor por los demás, cuando comparezcamos ante Él en el Tribunal de Cristo esas obras pasarán la prueba, igual que la plata y el oro soportan el paso por el fuego. Perdurarán, y recibiremos una gloriosa recompensa. «Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo»¹³.

Sin embargo, el pasaje de Corintios continúa señalando: «Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque

^{8.} Efesios 2:8,9; Tito 3:5

^{9.} Mateo 25:21

^{10.} Daniel 12:2,3

^{11. 1} Samuel 16:7

^{12. 1} Corintios 3:12-14

^{13. 1} Pedro 1:7

Ascenso y caída del Anticristo

así como por fuego»¹⁴. Quienes hayan aceptado a Jesús y no hayan hecho nada por Él en señal de gratitud, quienes hayan vivido egoístamente y no según la regla de oro —«todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos»¹⁵—, verán que sus obras se incineran como madera, paja y hojarasca, y no recibirán una gran recompensa que digamos, o quizá ninguna. Aunque se salvarán, sufrirán una pérdida lamentable. Como mínimo, eso debería decididamente motivarnos a hacer todo lo posible por vivir como Dios espera de nosotros y cumplir lo que Él desea que hagamos en la Tierra, a fin de que podamos recibir Sus recompensas y elogios en el Cielo.

Entretanto, mientras nosotros nos gozamos en la cena de bodas y recibimos nuestras recompensas, los ángeles del Señor estarán ocupándose de asuntos que habrán quedado pendientes en la Tierra.

CAPÍTULO DIEZ

Las plagas de la ira de Dios

L'APPTULO 16 DEL APOCALIPSIS presenta una vívida imagen del infierno que se desatará en la Tierra después que Jesucristo se haya llevado a los creyentes —los que lo hayan aceptado como Salvador— a esa estupenda cena de bodas en el Cielo. Mientras tenga lugar esa celebración, Dios enviará Sus castigos finales contra el Imperio del Anticristo. En Apocalipsis 15 —el capítulo que hace las veces de introducción a este acontecimiento—vemos que los juicios finales son ejecutados por «siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios»¹.

La destrucción de Babilonia la Grande se producirá al final de la Tribulación, poco antes o poco después del Arrebatamiento. Dicha

^{14. 1} Corintios 3:15

^{15.} Mateo 7:12

destrucción, detallada en Apocalipsis 17 y 18, tiene todas las características de un ataque nuclear. No sabemos cuán extenso será, pero da la impresión de que los hechos que se describen a continuación ocurrirán después de una guerra atómica.

Mucho se oye hablar hoy en día de las armas de destrucción masiva, que incluyen no solo las nucleares, sino también las bacteriológicas y químicas. En una situación de guerra total como la que surgiría como consecuencia de un ataque nuclear tan devastador como el que llevará a la destrucción de Babilonia, cabe suponer que en represalia se emplearían todas las armas disponibles. Los horrores que se desatarían no tendrían precedentes. Son casi inimaginables y totalmente imprevisibles.

Conviene recordar eso al estudiar los pasajes de las Escrituras sobre la ira de Dios. Si bien las siete plagas tendrán un origen espiritual, da la impresión de que en el plano físico podrían ser consecuencia de la lluvia radioactiva ocasionada por ese ataque nuclear o por continuos intercambios nucleares, químicos y bacteriológicos entre las fuerzas del Anticristo y sus enemigos.

Juan relata: «Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: "Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios". Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban

Las plagas de la ira de Dios

su imagen»². Esa primera plaga se derrama sobre la tierra y sobre la gente que siguió a la Bestia. Los seguidores del Anticristo —los que aceptaron su marca y adoraron su imagen— tendrán unas úlceras terribles.

«El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar»³. Algunas de estas plagas ya se habrán producido en cierta medida cuando Dios castigue al Imperio del Anticristo durante la Tribulación, como se hace patente en los capítulos 8 y 9 del Apocalipsis. En ese momento tienen un efecto parcial: un tercio del agua se convierte en sangre, muere un tercio de los peces del mar, queda destruido un tercio de las naves, se quema un tercio de los árboles, etc. Sin embargo, las siete copas de la ira parecen causar una destrucción total. Dice que el mar se convertirá en sangre —por lo visto esta vez será todo el mar— y morirá todo lo que vive en él.

El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía: «Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también

^{2.} Apocalipsis 16:1,2

^{3.} Apocalipsis 16:3

tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen». También oí a otro, que desde el altar decía: «Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, Tus juicios son verdaderos y justos»⁴.

El tercer ángel derramará su copa sobre los ríos y las fuentes de aguas, y se convertirán en sangre. Los impíos no tendrán forma de obtener agua potable. No habrá otra cosa para beber que sangre. El ángel dice que se lo merecen porque derramaron la sangre de los profetas y del pueblo de Dios. Así será vengada la sangre de los mártires, de esos mártires que en el capítulo 6 del Apocalipsis clamaban desde debajo del altar celestial: «¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?»⁵ Esta será la lúgubre respuesta a sus plegarias.

El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras⁶.

La quinta copa será un ataque directo contra el Anticristo y sus fuerzas. Las primeras cuatro habrán afectado al mundo entero en forma generalizada, mientras que esta va dirigida contra el Anticristo y su régimen. Las plagas y maldiciones serán tan horrorosas que los hombres se morderán la lengua de dolor; y a pesar de todo maldecirán a Dios y no se arrepentirán. ¡Imagínate! Para los que insistan en ser impenitentes y en rebelarse contra Dios habrá infierno en la Tierra e infierno también en la otra vida.

En una profecía contra la antigua ciudad de Babilonia, da la impresión de que Isaías también previó esta época de ira:

He aquí el día del Señor viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la

^{4.} Apocalipsis 16:4-7

^{5.} Apocalipsis 6:10

^{6.} Apocalipsis 16:8-11

altivez de los fuertes. Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre. Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación del Señor de los ejércitos, y en el día del ardor de Su ira⁷.

Con esos espantosos castigos divinos, la Tierra entera se convertirá en una zona de desastre.

El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de este se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso⁸.

El sexto ángel secará el gran río Éufrates a fin de abrir camino para los ejércitos de Oriente. De hecho, los reyes y ejércitos de toda la Tierra se enfrentarán en una última gran batalla. Después de tanta cólera, tormentos, dolor y sufrimiento, el Anticristo y sus fuerzas aún querrán librar una última batalla decisiva para someter al mundo bajo

su control. Seguirán injuriando y maldiciendo a Dios y causando destrucción en una espantosa guerra final denominada «la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso».

El pasaje continúa diciendo: «Los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón»⁹.

^{7.} Isaías 13:9-13

^{8.} Apocalipsis 16:12-14

^{9.} Apocalipsis 16:16

CAPÍTULO ONCE

Armagedón

A NTES DE ENTRAR EN LOS DETALLES DE ESTA TRASCENDENTAL BATALLA DEL GRAN DÍA DEL DIOS TODOPODEROSO, conocida más comúnmente como la batalla de Armagedón, conviene estar en conocimiento de ciertos antecedentes.

Megido fue una antigua ciudad de Israel. Dominaba el paso de Aruna, el más importante de las montañas del norte de Israel. La ciudad misma se encuentra en el valle de Jezreel, en el extremo norte del paso. El valle desemboca en la llanura de Esdraelón. El arroyo de Cisón corre hacia el noroeste a través de Jezreel y Esdraelón y desemboca en el Mediterráneo. El río Harod también recoge agua del valle de Jezreel y se dirige hacia el este hasta confluir con el Jordán.

Armagedón

El paso de Aruna se encuentra en la antigua ruta comercial que unía a Egipto con Mesopotamia. De ahí que Megido se enriqueciera, producto de los tributos que imponía a la mercancía que pasaba por la ciudad. Dado que también gozaba de una situación militarmente estratégica, la zona fue escenario de muchas batallas a lo largo de la Historia. La última fue entre los ingleses y los turcos en la Primera Guerra Mundial. La antigua ciudad fue destruida y reconstruida muchas veces, aunque permanece en ruinas desde la época de Roma. Su emplazamiento se encuentra actualmente cubierto de tierra y escombros acumulados durante miles de años y tiene aspecto de montículo o tell, denominado en hebreo Har Megiddo, que significa montaña de Megido. En las traducciones de la Biblia al español aparece como Armagedón. En las lenguas antiguas megido significaba asamblea o tropa, por lo que es un nombre muy apropiado para el lugar donde el Anticristo reunirá sus tropas para la gran batalla final. Se encuentra a apenas 24 kilómetros de Haifa, el principal puerto de gran calado con que cuenta Israel, y el sitio de atraque y descarga más adecuado para naves que transporten tropas y pertrechos bélicos.

Pero ¿contra quién reunirá el Anticristo sus fuerzas? Cabe deducir que será contra el remanente de alguna alianza de naciones contra las que habrá estado combatiendo. Ya hemos visto que habrá habido alguna guerra, pero en este momento parece

que el Anticristo y los países que se le oponen estarán por librar una última y decisiva batalla.

Al leer el libro de Daniel, el Apocalipsis y otros pasajes proféticos de la Biblia, da la impresión de que el Anticristo estará embrollado en múltiples guerras durante su régimen. El ataque contra Babilonia la Grande será la penúltima batalla, justo antes de la de Armagedón.

El Arrebatamiento ya se habrá producido, y se estará derramando la ira de Dios, principalmente por lo visto sobre el Anticristo y sus fuerzas, aunque afectará a toda la Tierra. Según parece, todavía quedarán a estas alturas naciones que se nieguen a someterse a él, de otro modo no tendría oponentes. Para entonces habrá resuelto acabar con ellas de una vez por todas.

Si esos pueblos y naciones combaten al Anticristo, evidentemente no le rinden culto, ni han aceptado la marca de la Bestia. Por deducción podemos dividir a la humanidad en tres grandes grupos: 1) los que eran salvos y fueron transportados al Cielo en el Arrebatamiento, 2) los seguidores del Anticristo, y 3) los que, sin estar salvados, se nieguen a aliarse con el Anticristo y su régimen y a someterse a él. Para simplificar las cosas, en este capítulo daremos a este tercer grupo—los que se opongan al Anticristo— el mote de antianticristos, o AAC, para abreviar.

La interpretación más probable de las Escrituras nos lleva a especular que la batalla de Armagedón se producirá cuando se derrame la séptima plaga de la ira de Dios, una vez que las fuerzas del Anticristo se hayan reunido en las inmediaciones de la montaña de Megido, Armagedón.

El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: «Hecho está». Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de Su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento [aproximadamente 35 kg]; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande¹.

Al derramarse la séptima copa, una voz del trono exclama: «¡Hecho está!» En otras palabras, «llegó el fin». Esta es la última escena de la horrorosa destrucción de la Tierra provocada por los

^{1.} Apocalipsis 16:17-21

hombres. Es la última y terrorífica batalla antes del establecimiento del reino de Dios en la Tierra. La guerra es la actividad que los seres humanos realizan con más ardor, la que crea mayor destrucción, la máxima manifestación de la inhumanidad del hombre para con sus semejantes. En esta guerra el diablo y los seres humanos se aliarán para causar la mayor devastación que se haya conocido.

Un gran terremoto final destruirá «las ciudades de las naciones». Aunque no queda claro si se refiere a todas las ciudades del mundo, se trata de un movimiento telúrico sumamente destructivo. Isaías también tuvo una visión de esta gran devastación final coincidente con la batalla de Armagedón cuando habló del «día de la gran matanza, cuando caerán las torres»².

La visión apocalíptica de Juan tiene su paralelo en la descripción que hizo Ezequiel de la batalla de Armagedón en los capítulos 38 y 39 del libro que lleva su nombre. Dios dijo a Ezequiel que habría un temblor tremendo cuando Él finalmente decidiera juzgar al Anticristo. Después de todas las dificultades que habrá causado a quienes se nieguen a someterse a él y de las guerras que habrá hecho contra las naciones que se le opongan, habrá llegado la hora de que Dios le ponga coto.

He hablado en Mi celo, y en el fuego de Mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel; que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante Mi presencia; y se desmoronarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra³.

En ese pasaje se predice una vez más un gran terremoto, y se aclara que el epicentro será en Israel.

«Yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre»⁴. Acabamos de leer en Apocalipsis 16 que en la séptima plaga de la ira de Dios caerán piedras de granizo de hasta 35 kilogramos. «Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que Yo soy el Señor»⁵.

En Apocalipsis 19, Juan escribe: «Vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en Su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino Él mismo.

111

Armagedón

^{3.} Ezequiel 38:19,20

^{4.} Ezequiel 38:22

^{5.} Ezequiel 38:23

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es: el Verbo de Dios»⁶.

Hasta ese momento el Anticristo y sus fuerzas habrán estado combatiendo a los AAC, que se habrán aliado para hacerles frente. Podría especularse que, en vista del inmenso poder y recursos con que contará el Anticristo, es muy probable que lleve las de ganar. Sin embargo, un enemigo mucho más temible entra en combate y dirige una carga de la caballería celestial.

¿Quién es ese personaje que vio Juan sobre un caballo blanco? Alguien llamado Fiel y Verdadero, y también el Verbo de Dios. No puede ser otro que Jesús. el «Verbo [que] se hizo carne, y habitó entre nosotros»⁷.

Aquí tenemos a Jesucristo portando múltiples diademas. No es la imagen del bebé acostado en un pesebre, del salvador misericordioso. En esta ocasión viene para impartir justicia. Regresa como un gran guerrero y juez. Viene a librar una guerra como Rey de reyes y Señor de señores.

Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en Su

112

ARMAGEDÓN

vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES⁸.

«Los ejércitos celestiales [...] le seguían en caballos blancos». En los pasajes acerca del Armagedón se mencionan muchas veces los caballos. En Apocalipsis 9:16, Juan ve una enorme multitud de jinetes a caballo, y le dicen que son 200 millones. Eso en medio de un pasaje que habla de caballos muy distintos, que tienen cabeza como de león, que echan fuego por la boca y tienen colas como serpientes que pican. En este momento es un misterio qué pueden ser esos caballos y sus jinetes.

«De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones»⁹. Las atacará con Su Palabra. «[Fue] constituido el universo por la palabra de Dios»¹⁰. Si Él es capaz de crear el mundo y el universo entero simplemente con Su Palabra, ¿cuánto más capaz es de asestar un golpe a las naciones con ella?

«Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES»¹¹. Esta escena culminante de los juicios de Dios, en que viene Cristo y echa

^{6.} Apocalipsis 19:11-13

^{7.} Juan 1:14

^{8.} Apocalipsis 19:14-16

^{9.} Apocalipsis 19:15

^{10.} Hebreos 11:3

^{11.} Apocalipsis 19:15,16

a los impíos en el lagar de la ira de Dios, también aparece en el capítulo 14 del Apocalipsis:

Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: «Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras». Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios¹².

Al leer Apocalipsis 14, da la impresión de que la ciudad a la que se refiere el pasaje anterior es Jerusalén. Sin embargo, Megido se encuentra a unos 100 kilómetros al norte. Si va a correr sangre por los ríos después de derramarse la tercera copa de la ira —según vimos en el capítulo 10—, llegará hasta los frenos de los caballos e incluso más arriba. La horrorosa sangría que se producirá en Armagedón no hará sino agravar esa dantesca escena. Mil seiscientos estadios —proveniente del griego *stádion*— son unos 300 kilómetros. El freno de un caballo está más o menos a un metro y medio

Armagedón

del suelo. Interpretando este pasaje al pie de la letra, la matanza será de unas proporciones tan espantosas que resulta casi inimaginable.

El profeta Joel también previó esta congregación de impíos en Armagedón para ser arrojados al lagar de la gran ira de Dios. En efecto profetizó:

El Señor dará Su orden delante de Su ejército; porque muy grande es Su campamento; fuerte es el que ejecuta Su orden; porque grande es el día del Señor, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo? Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: «Fuerte soy». Juntaos v venid, naciones todas de alrededor, y congregaos [...]. Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Echad la hoz. porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día del Señor en el valle de la decisión.

^{12.} Apocalipsis 14:17-20

El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor¹³.

Se cree que el valle de Josafat es la profunda cañada que separa el monte de los Olivos de la ciudad vieja de Jerusalén y que hoy se conoce como el valle del Cedrón. Sin embargo, puede que no se refiera a ese lugar en particular, pues la palabra Josafat se puede interpretar como «el Señor es juez». De modo que podría entenderse que entrará en el valle de los juicios del Señor.

Con todo, hay varios versículos más que indican que esta última gran batalla culminará en Jerusalén.

He aquí, el día del Señor viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque Yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; v la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá el Señor y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán Sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande;

y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. [...] Y vendrá el Señor mi Dios, y con Él todos los santos. Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura. Será un día, el cual es conocido del Señor, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz. Y esta será la plaga con que herirá el Señor a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca¹⁴.

Este pasaje refiere que los pies del Señor se posarán en el monte de los Olivos durante esa gran batalla, y que el monte se partirá en dos y se formará un gran valle. ¿Será ese el valle de los juicios del que hablábamos antes? Independientemente de que lo sea o no, el otro punto importante de este pasaje es que esta batalla se libra en los alrededores de Jerusalén. Dado que el Anticristo habrá establecido su capital allí, los saqueos, las violaciones y la deportación de la mitad de la población que se mencionan en la primera parte del pasaje podrían haberse producido en el momento en que él se hizo con el control de la ciudad. Sin embargo, la «plaga» a la que se alude en la última parte bien parece ser una continuación

^{13.} Joel 2:11; 3:9-15

de las muertes por radiación que empezaron con el ataque nuclear a Babilonia.

El hecho de que Jesús descienda sobre el monte de los Olivos es también el cumplimiento de una promesa que hicieron los ángeles a Sus discípulos en el momento de Su ascensión:

Habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que Él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: «Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo». Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo¹⁵.

Dado que Jesús mismo pisa el lagar de la ira de Dios fuera de la ciudad —de acuerdo con los capítulos 14 y 19 del Apocalipsis—, a la luz de este y de los otros versículos ya citados parece que, aunque las fuerzas del Anticristo estarán reunidas en Armagedón, la batalla del gran día del Dios Todopoderoso culminará en Jerusalén, o por lo menos se librará también allí y en sus alrededores.

«Vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: "Venid, y congregaos a la gran cena de Dios"»¹⁶. No se refiere a la cena de las bodas del Cordero, que ya habrá acontecido. Se trata de otra cena. El ángel invita a las aves de carroña a juntarse para darse un festín con los cadáveres de la gente malvada que causó inmensa devastación y hasta intentó enfrentarse a Dios hasta el fin mismo. El ángel llama a los buitres y gallinazos y les dice: «Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes»¹⁷.

La descripción que hace Ezequiel de la espantosa batalla de Armagedón guarda notable similitud con la de Juan: «Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: "Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a Mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra. Y os saciaréis sobre Mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra", dice el Señor»¹⁸.

ARMAGEDÓN

^{16.} Apocalipsis 19:17

^{17.} Apocalipsis 19:17,18

^{18.} Ezequiel 39:17,18,20

Volvamos al punto del Apocalipsis donde nos habíamos quedado: «Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra Su ejército»¹⁹. Aquí el Anticristo hace un intento desesperado de combatir a Jesús y Sus fuerzas. «Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles»²⁰.

El libro de Judas también lo describe: «He aquí, vino el Señor con Sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra Él»²¹.

El desenlace de la batalla se describe en el capítulo 19 del Apocalipsis: «La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos»²². Ese es el desgraciado final que está reservado para

el Anticristo y todos sus seguidores, que habrán perseguido, encarcelado, torturado y matado al pueblo de Dios y a muchas otras personas durante su régimen de terror.

Dice que las fuerzas del Anticristo serán muertas por la espada que sale de la boca de Cristo. El profeta Isaías también predijo eso cuando escribió: «Herirá la tierra con la vara de Su boca, y con el espíritu de Sus labios matará al impío»²³. En otro pasaje, Isaías también refiere: «He aquí que el Señor vendrá con fuego, y Sus carros como torbellino, para descargar Su ira con furor, y Su reprensión con llama de fuego. Porque el Señor juzgará con fuego y con Su espada a todo hombre; y los muertos del Señor serán multiplicados»²⁴. Se hace patente que la espada de la Palabra que sale de la boca de Jesús será como fuego que devorará a Sus enemigos.

A continuación reproducimos otro pasaje, escrito por el apóstol Pablo, que hace referencia a la destrucción de los enemigos de Dios por medio del fuego:

Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de Su poder, en llama

^{19.} Apocalipsis 19:19

^{20.} Apocalipsis 17:14

^{21.} Judas 14,15

^{22.} Apocalipsis 19:20,21

^{23.} Isaías 11:4

^{24.} Isaías 66:15,16

Ascenso y caída del Anticristo

de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en Sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)²⁵.

La batalla de Armagedón será de proporciones inusitadas, y en ella se producirá una tremenda matanza. Sin duda será el cumplimiento del pasaje de Apocalipsis 14 que describe cómo los impíos serán arrojados al lagar de la ira de Dios. Ahora bien, ¿cuánto durará este período de ira, que incluye la batalla de Armagedón? No se sabe a ciencia cierta, pero en el apéndice 5 analizamos un pasaje interesante del libro de Daniel que da algunos indicios.

Finalizada la batalla de Armagedón, después de todo ese derramamiento de sangre, quedarán tantos cadáveres que las Escrituras refieren que solo en Israel habrá «hombres a jornal» que tardarán 7 meses en enterrarlos²⁶.

Con todo, faltará lidiar con un último adversario, el archienemigo de todo lo bueno.

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo²⁷.

El diablo quedará encerrado durante mil años. No será esa la última vez que tengamos noticias de él, pero al menos la Tierra se verá libre de su perversidad durante largo tiempo. Lo que sucederá después con él se aborda en el siguiente libro de esta colección, titulado *Del fin al infinito*.

Para concluir, en la gran batalla de Armagedón, Jesús, con la ayuda de quienes lo hayan amado y servido, no solo derrotará a Satanás y sus fuerzas, sino que como consecuencia de ello «los reinos del mundo [vendrán] a ser de nuestro Señor y de Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos»²⁸. Dios se hará cargo de la conducción del mundo, pondrá cada cosa en su lugar y lo gobernará como corresponde, con la ayuda de los que creen en Él y lo siguen. ¿Estás listo?

Armagedón

^{25. 2} Tesalonicenses 1:6-10

^{26.} Ezequiel 39:12-15

^{27.} Apocalipsis 20:1-3

^{28.} Apocalipsis 11:15

Mensaje del vencedor de Armagedón

UEDE QUE LOS ACONTECIMIENTOS Y ▲ CIRCUNSTANCIAS QUE SE ABORDAN EN ESTE LIBRO TE HAYAN PRODUCIDO CIERTO DESASOSIEGO Y PREOCUPACIÓN ACERCA DEL FUTURO, o incluso que te hayan alarmado por las consecuencias que puedan tener para ti y para tus seres queridos. Es comprensible que te sientas así. Todos esos sucesos monumentales significarán el fin del mundo tal como es hoy. Se han descrito situaciones que serán de lo peor que se ha visto en la Historia, y otras que marcarán el comienzo de los mejores tiempos. Pero cuando pases por todo eso no debes olvidar que Yo estoy contigo. Si me has aceptado como salvador y amigo, Yo —el vencedor final del conflicto del Tiempo del Fin— estaré a tu lado en todo momento, y no permitiré que te sobrevenga ningún

Mensaje del vencedor de Armagedón

mal duradero. Me perteneces, y te he reservado un lugar en el Cielo. Nada puede quitártelo.

Aunque esas épocas sean de las peores que el mundo ha atravesado, no tienen por qué serlo para ti. Si Yo vivo en tu corazón, y tú procuras no apartarte de Mí, pueden ser de las más provechosas, en las que logres hacer mayor bien que nunca. Por eso, no temas lo que va a suceder. Encara el futuro con la certeza de que todo resultará de la manera más estupenda que podrías imaginarte. Esa es la promesa que te hago.

Jesús.

Si aún no has aceptado el maravilloso regalo que Jesús te ofrece —la salvación—, haz una oración como la siguiente:

Jesús, creo que eres el Hijo de Dios y te acepto como salvador. Amén.

APÉNDICE UNO

La doctrina del arrebatamiento pretribulacional

LA DOCTRINA DEL ARREBATAMIENTO

PRETRIBULACIONAL GOZA ÚLTIMAMENTE DE

BASTANTE ACEPTACIÓN, en gran parte por los libros
de la serie *Dejados atrás*, algunos de los cuales
se han adaptado para la pantalla grande. Los
promotores de esta doctrina creen que Jesús tomará
a los cristianos nacidos de nuevo (los salvados)
que haya en este mundo y se los llevará al Cielo en
un arrebatamiento secreto, ya sea al comienzo del
régimen de siete años del Anticristo o a la mitad
del mismo, justo antes de la Tribulación, en el
momento en que él erija la abominación desoladora.

Como fundamento de la doctrina, se otorga gran importancia a los pasajes de las Escrituras que refieren que Jesús vendrá como un ladrón en la noche, y por esos mismos pasajes se llega a la conclusión de que la segunda venida de Cristo y el Arrebatamiento serán dos sucesos diferentes. Primero examinaremos los versículos que hablan del «ladrón en la noche», y luego echaremos un vistazo a otros que confirman que el Arrebatamiento se producirá justo al final del período de Tribulación, no antes.

A continuación, lo que dijo Jesús a Sus discípulos.

Del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo Mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre

de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis¹.

En este pasaje Jesús asemeja Su venida a la de un ladrón. Pero también afirma que los que estén trabajando en el molino o en el campo serán arrebatados hacia lo alto cuando venga el Hijo del Hombre. No hay ningún indicio de que se trate de otro suceso. Echemos un vistazo a lo que dijo Pablo:

Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: «Paz y seguridad», entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán².

¿A qué característica de un ladrón se hace referencia aquí? ¿Al secreto y sigilo con que entra, sale y huye? No parece que sea eso. Se alude a la destrucción repentina que ocasiona. Destruir no es una actividad silenciosa. Otro pasaje que a veces se cita está tomado de la *Segunda epístola de Pedro*:

^{1.} Mateo 24:36-44

^{2. 1} Thessalonians 5:1-3

El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán guemadas³.

Este pasaje no se refiere a la segunda venida de Cristo, sino a acontecimientos que se producirán al final del Milenio. Sin embargo, aunque se refiriera a la segunda venida de Jesús, Pedro deja bien claro que este suceso, por mucho que se compare con el actuar de un ladrón, no tendrá nada de silencioso ni sigiloso.

La característica de la venida del Señor por la que los anteriores versículos la asemejan a la de un ladrón es que será repentina e inesperada, y pillará a la gente medio dormida. Es más, según el siguiente pasaje del Apocalipsis, los que somos cristianos y por lo tanto conocemos las Escrituras deberíamos mantenernos despiertos y estar preparados, y arrepentirnos si no lo estamos: «Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti»⁴.

El regreso de Jesús no será secreto ni sigiloso; será un acontecimiento visible y llamativo para el que debemos prepararnos. Aunque ya abordamos el tema del Arrebatamiento en uno de los capítulos del libro, ahora estudiaremos algunos versículos en los que está muy clara la cronología de los hechos.

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro⁵.

Jesús señaló que Su regreso sería después de la Tribulación. Entonces Sus ángeles tomarán a los escogidos —a los creyentes— y los juntarán a Él en el aire. Ese es el Arrebatamiento. En varias de sus epístolas, el apóstol Pablo explica que, cuando se produzca el Arrebatamiento, el Anticristo ya estará en el poder, ocupando el templo de Dios (lo cual sucederá después que rompa el pacto, ponga la abominación desoladora y dé inicio a la Gran Tribulación) . También señala que ocurrirá cuando suene la última trompeta, esa a la que se refirió Jesús en Mateo 24:31. Pablo dice que «nosotros»

^{3. 2} Pedro 3:10

^{4.} Apocalipsis 3:3

^{5.} Mateo 24:29-31

—refiriéndose a los creyentes— estaremos en la Tierra en ese momento.

Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía. y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios⁶.

Os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos

132

siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras⁷.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados⁸.

Finalmente, las profecías de Daniel (c. 538 a. C.) y del Apocalipsis (c. 90 d. C.) dejan bien claro que los santos, los creyentes, los hijos de Dios nacidos de nuevo, estarán en la Tierra durante la Tribulación, pues el Anticristo los perseguirá. De hecho, en varios pasajes hasta se precisa la duración exacta de ese período.

Veía yo que [el Anticristo] hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días [Dios], y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. Hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la Ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo [tres años y medio]⁹.

133

^{7. 1} Tesalonicenses 4:15-18

^{8. 1} Corintios 15:51,52

^{9.} Daniel 7:21,22,25

Oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo [tres años y medio]. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas¹⁰.

Cuando vio el dragón [el diablo] que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer [la Iglesia] que había dado a luz al hijo varón [Jesús]. Y se le dieron a la muier las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo [tres años y medio]. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo¹¹.

Si bien estos pasajes bíblicos pueden no ser muy alentadores, pues dan a entender que el Anticristo y sus fuerzas prevalecerán sobre los santos durante algún tiempo, desde luego indican que los creyentes estarán en la Tierra oponiéndose a él y a su régimen durante la Tribulación (tres años y medio). No cabe duda de que la iglesia sobre la que prevalecerá serán las instituciones religiosas visibles y su poder temporal, que serán una presa fácil para él, tal como ocurrió en Rusia, China y sus países satélites cuando los comunistas se hicieron con el gobierno. Sin embargo, quienes entiendan lo que sucede serán fuertes y harán prodigios en esos tiempos, y al final saldrán vencedores.

Con lisonjas seducirá [el Anticristo] a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo. Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo¹².

En aquel tiempo se levantará [el arcángel] Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en

^{10.} Daniel 12:7

^{11.} Apocalipsis 12:13-17

aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro [el libro de la vida del Cordero, Jesús]. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad¹³.

Orígenes de la doctrina del arrebatamiento pretribulacional

La doctrina del arrebatamiento pretribulacional surgió en el siglo XIX con John Nelson Darby, miembro del movimiento Hermanos de Plymouth. Samuel Tregelles —integrante del mismo movimiento— alega que esa concepción se originó durante un servicio carismático dirigido por Edward Irving en 1832. Otros sostienen que fue producto de una visión profética recibida en 1830 por la joven escocesa Margaret MacDonald. Impresionado por los informes que hablaban de un nuevo pentecostés, Darby visitó el lugar donde había tenido lugar el reavivamiento y conoció a Margaret MacDonald. Darby rechazó las afirmaciones de esta de que se trataba de un nuevo derramamiento del Espíritu, pero aceptó su concepción del arrebatamiento

LA DOCTRINA DEL ARREBATAMIENTO PRETRIBULACIONAL

pretribulacional y la integró en su propio sistema de creencias. [Dicha doctrina se incorporó más tarde a la Biblia anotada de Scofield, de amplia difusión.] Ese enfoque ha tenido gran influencia en todo el mundo desde entonces. (Elwell, Walter A., ed.: *Diccionario evangélico de Teología Bíblica*, Thomas Nelson Incorporated, 2005.)

13. Daniel 12:1-3

136

LAS SETENTA SEMANAS DE DANIEL

traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones¹.

El término «semana» es traducción de la palabra hebrea que se translitera como *shavua*. Además de tener la acepción de *semana* —período de siete días—, también significa *siete* o *conjunto de siete elementos*. En este caso, cada *semana* representa un período de siete años.

Al sumar las 7 semanas y las 62 semanas mencionadas en Daniel 9:25 obtenemos un total de 69 semanas. Si multiplicamos 69 por 7, vemos que equivalen a 483 años.

Teniendo eso presente, debemos considerar ahora lo que se entendía como un año en la antigüedad. Isaac Newton (1642–1727) escribió: «Antes de conocerse la duración precisa del año solar, todas las naciones medían los meses por el

APÉNDICE DOS

Las setenta semanas de Daniel

Según relata en el capítulo 9 de su libro, Daniel recibió del arcángel Gabriel una asombrosa profecía en la que se indicaba —entre otras cosas— el año en que sería crucificado Jesús. La forma en que está expresada hace que su cumplimiento sea aún más asombroso que si simplemente se hubiera anunciado una fecha determinada. En efecto, el cumplimiento dependía de acontecimientos que aún no se habían producido en tiempos de Daniel (c. 538 a. C.).

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para

ciclo de la Luna, y los años por el advenimiento del invierno, el verano, el otoño y la primavera; al confeccionar los calendarios de sus fiestas, calculaban treinta días por mes lunar y doce meses lunares al año, tomando los números redondos más cercanos, de donde viene la división de la eclíptica [curso aparente del Sol durante un año] en 360 grados»². Dicho de otro modo, el año de los antiguos duraba 360 días.

En Génesis 7:11,24 y 8:3,4 hay una confirmación bíblica de la duración que tenía lo que se llama a veces el «año profético». La Biblia refiere que desde que comenzó el Diluvio Universal en la época de Noé hasta que el arca se posó en la cima del monte Ararat transcurrieron 150 días. Se sitúa el comienzo de ese período en el decimoséptimo día del segundo mes del año, y su final en el decimoséptimo día del séptimo mes; es decir, que fue un período de exactamente 5 meses. Al dividir 150 por 5, vemos que un mes equivale a 30 días. Extrapolando eso, 12 meses de 30 días equivalen a 360 días.

En Apocalipsis 11:2,3 se hace una equivalencia entre 42 meses y 1.260 días. Cuarenta y dos meses también equivalen a tres años y medio. Si tomamos los 1.260 días y los dividimos por 3,5 obtenemos 360 días por año.

Nehemías era el copero del rey persa Artajerjes Longímano. Según lo que él mismo cuenta en el

2. Anderson, Robert: El Príncipe que ha de venir, Editorial Portavoz, 1980.

capítulo 2 del libro que lleva su nombre, fue en el vigésimo año del reinado de Artajerjes cuando se le concedió permiso a Nehemías para supervisar la reconstrucción de los muros de Jerusalén. Se ha calculado con bastante precisión la fecha en que eso ocurrió (según nuestro calendario) gracias a los registros astronómicos de la época del Imperio persa. Así pues, se ha establecido con bastante certeza que el vigésimo año del rey Artajerjes —y por ende el año en que se dio la orden de restaurar y reconstruir Jerusalén— fue el año 445 a. C. Otros decretos de Artajerjes y sus predecesores habían permitido a los judíos retornar a su patria y reconstruir el templo; pero según parece, ese fue el que los autorizó para reedificar los muros de la ciudad. Con todo —como se explica en el libro de Nehemías—, fue una misión que llevaron a cabo pese a las constantes y molestias injerencias de los reinos vecinos.

Llegó el momento de sacar cuentas. Es preciso convertir 483 años proféticos en años solares. Un año solar consta de aproximadamente 365 ¼ días. (483 por 360) dividido por 365 ¼ = 476.

Si contamos 476 años desde el 445 a. C. llegamos al año 31 d. C. La mayoría de las fuentes sitúan la crucifixión de Cristo en torno al año 30 d. C., aunque las fechas aceptadas van desde el 29 d. C. hasta el 33 d. C. Así que es realmente

extraordinario que se predijera el año de la muerte del Mesías con más de 500 años de antelación.

Hay indicios de que los judíos del tiempo de Jesús esperaban que el Mesías llegara más o menos en esa época. Lucas refiere que «el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo»³. ¿Quizás esa profecía de Daniel era lo que generaba tales expectativas?

El cumplimiento de la primera parte de esta asombrosa profecía nos infunde fe en que lo demás también se cumplirá con la misma precisión.

Como habrás observado, hay una semana restante.

70 menos 69 = 1. ¿Qué representa esa última semana y dónde hay que situarla? Huelga decir que no se cumplió siete años después de la muerte y resurrección de Jesús. Como muestra el capítulo 1 de este libro, la última semana comenzará cuando el Anticristo confirme el pacto con muchos. Será literalmente la última semana, los últimos siete años del régimen del Anticristo sobre la Tierra. Cuando concluya, sin duda se habrá cumplido todo lo predicho en Daniel 9:24.

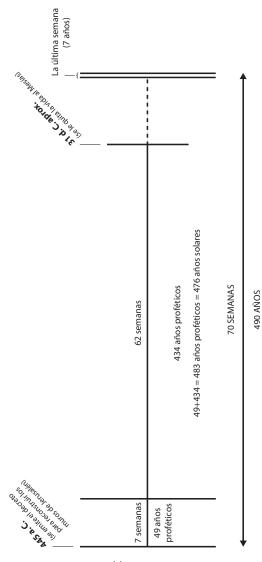
«Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos»⁴. Jesús ya murió por nuestros pecados

Las setenta semanas de Daniel

al final de la semana 69, y con eso expió nuestras faltas. Al final de la septuagésima semana se terminará la prevaricación del régimen del Anticristo en Jerusalén y en el templo, y con el establecimiento del reino de Dios en la Tierra comenzará un período de justicia perdurable. Las visiones y las profecías se cumplirán y sellarán, y Jesús será ungido como Rey.

^{3.} Lucas 3:15

^{4.} Daniel 9:24



APÉNDICE TRES

Los ciento cuarenta y cuatro mil

El siguiente pasaje aparece en el capítulo 14 del Apocalipsis:

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos

ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios¹.

Ya antes en el mismo libro se aclara un poco quiénes son esos ciento cuarenta y cuatro mil:

Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra v al mar, diciendo: «No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que havamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios». Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta v cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce

mil sellados. De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: «La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero». Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos v de los cuatro seres vivientes; v se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: «Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén».

Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: «Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?» Yo le dije: «Señor, tú lo sabes». Y él me dijo: «Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han

^{1.} Apocalipsis 14:1-5

emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos»².

Aunque no está clara la importancia que puedan tener los ciento cuarenta y cuatro mil, lo que sí sabemos con certeza es que no serán los únicos que salgan de la Tribulación con sus ropas lavadas en la sangre del Cordero. Dice que será «una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas». Dice además que los que componen esa gran muchedumbre «sirven [a Jesús] día y noche en Su templo». Si le sirven es porque son siervos de Dios. Y si son siervos de Dios les corresponde el sello de Dios con que Sus siervos serán sellados en la Tribulación.

Por ende, si tienes a Jesús en tu corazón, lo consideras tu Salvador y te esfuerzas por servirlo lo mejor que puedes, recibirás el sello de Dios en la Tribulación, y no te afectarán las diversas plagas con que se castigará a los impíos en esa época terrible. Además, si te mantienes firme en la fe y

148

2. Apocalipsis 7:2–17

en tu amor por el Señor, actuarás e instruirás a muchos»³.

Pero entonces, ¿quiénes son los ciento cuarenta y cuatro mil? Si los capítulos 7 y 14 se refieren a las mismas personas —lo cual es probable, aunque no forzoso—, por lo visto provienen de 12 de las 13 tribus de Israel. No sabemos por qué se omitió la tribu de Dan. Juan dice también que escuchó el número de los que habían sido sellados y que había ciento cuarenta y cuatro mil de las tribus de Israel. Por la manera en que lo expresa no significa necesariamente que en total solo fueran sellados ciento cuarenta y cuatro mil.

Los ciento cuarenta y cuatro mil del capítulo 14 no se contaminaron con mujeres, sino que son vírgenes. Parece, pues, que son hombres. Una vez más, no sabemos por qué no se incluye a mujeres, aunque podría ser un reflejo de las costumbres sociales de la época de Juan, en que las mujeres no tenían los derechos de los que gozan hoy. El cristianismo rompió con esa concepción tradicional al afirmar: «No hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús»⁴.

Pablo dice que el lecho matrimonial es sin mancilla⁵; por tanto, el solo hecho de que un hombre haya tenido relaciones sexuales con una mujer no significa que esté contaminado. Por lo

^{3.} Daniel 11:32.33

^{4.} Gálatas 3:28

^{5.} Hebreos 13:4

visto, entonces, se refiere a una suerte de virginidad espiritual y no física. También dice que son las primicias, de lo que cabe inferir que fueron escogidos de entre los cristianos de los albores de la iglesia. Sin embargo, los de Apocalipsis 7 son sellados a comienzos de la Tribulación. A lo largo de los siglos se han elucubrado toda suerte de teorías sobre quiénes podrían ser los ciento cuarenta y cuatro mil. Lo cierto es que no lo sabremos hasta que el Señor lo revele.

APÉNDICE CUATRO

Breve reseña del Apocalipsis

El LIBRO DEL APOCALIPSIS es el último de la Biblia. Todo él es una revelación recibida alrededor del año 90 d. C. por el apóstol Juan, a quien los romanos habían condenado al exilio en la isla de Patmos, localizada en el Mediterráneo oriental. Según las primeras palabras del libro, Dios dio esta revelación a Jesús, quien le encomendó a un ángel que se la pasara a Juan. Si bien inicialmente el libro no estaba organizado en capítulos, actualmente se encuentra dividido en 22. Para entender más fácilmente su estructura se puede descomponer en cuatro partes.

Capítulos 1–6: El primer capítulo es la introducción del libro y explica cómo se recibió. Los capítulos 2 y 3 son misivas dirigidas a las iglesias de siete ciudades que existían en la época de Juan. En el capítulo 4, Juan el Apóstol es trasladado al

Ascenso y caída del Anticristo

salón del trono de Dios, y en el capítulo 5 ve un pergamino con siete sellos. En el capítulo 6 Jesús abre los seis primeros sellos, los cuales presentan una síntesis de la Historia con una perspectiva espiritual, desde el nacimiento del cristianismo hasta el fin del mundo.

Capítulos 7–14: Estos abordan el período que denominamos la Gran Tribulación, y también culminan con el fin del mundo. El capítulo 7 habla de los 144.000 y otros que pasan por la Gran Tribulación. En el capítulo 8 se abre el séptimo sello, que anuncia los toques de las siete trompetas de la Tribulación. Las primeras seis se tocan en los capítulos 8 y 9, y resultan en diversas plagas y castigos para los impíos. En el capítulo 10 suenan los siete truenos que anuncian la séptima trompeta (la segunda venida de Jesús y el Arrebatamiento). El capítulo 11 refiere que habrá dos famosos profetas del Tiempo del Fin, los cuales constituirán la vanguardia de los testigos de Dios en la Tribulación, y que tres días y medio después de su martirio el séptimo ángel tocará la trompeta. En el capítulo 12 se nos da más información sobre la iglesia del Tiempo del Fin, y el 13 habla de la Bestia y el falso profeta. En el capítulo 14 volvemos a llegar al fin del mundo —o casi—, al producirse la segunda venida de Cristo y el Arrebatamiento y comenzar las plagas de la ira de Dios.

Capítulos 15–20: Estos capítulos relatan los acontecimientos que se producirán al final mismo

Breve reseña del libro del Apocalipsis

de nuestra era actual. En los capítulos 15 y 16 se derraman las plagas de la ira de Dios. Los capítulos 17 y 18 refieren el juicio y la destrucción de Babilonia, la gran ramera. El capítulo 19 habla de la cena de las bodas del Cordero y luego de la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, conocida comúnmente como Armagedón. El capítulo 20 contiene mucha información, pues relata el encierro de Satanás, el reinado de mil años de Cristo y Sus santos en la Tierra, la batalla de Gog y Magog, que se producirá al final del Milenio, cuando se suelte a Satanás por un breve período, y luego la destrucción final de la superficie de la Tierra tal como la conocemos. Finalmente relata el juicio ante el gran trono blanco, en el que serán juzgados todos los que no estén salvados.

Capítulos 21 y 22: Estos son una continuación del capítulo 20. Describen la nueva Tierra que se creará en la superficie de la antigua y la enorme y gloriosa ciudad celestial que descenderá del espacio exterior, así como el futuro de dicha que aguarda a todos los creyentes en ese magnífico lugar, el más bello que se haya creado nunca.

¿Cuánto durará la ira de Dios?

estas maravillas?» Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas¹.

Después de todo esto, Daniel plantea la siguiente pregunta: «"Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?» El [ángel] respondió: "Desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días"»².

Fijémonos en la pregunta de Daniel. «¿Cuál será el fin de estas cosas?» A los ojos de Dios, ¿cuál será el fin? Al derramar el ángel la última copa de la ira de Dios sobre el mundo, «salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: "Hecho está"»³. Puede interpretarse que es como decir: «Ya está. ¡Este es el fin!»

En el capítulo 2 de Daniel se asemeja el retorno de Jesús a la caída de una piedra sobre los dedos de los pies de una gran estatua que representa los diversos imperios de la Historia.

APÉNDICE CINCO

¿Cuánto durarán la ira de Dios y la batalla de Armagedón?

SI BIEN NO LO SABEMOS A CIENCIA CIERTA, en el libro de Daniel hay unos versículos misteriosos que tal vez contienen la respuesta a esa pregunta. Están en el último capítulo de Daniel, al final del relato de su encuentro con un ángel. A Daniel le fueron revelados muchos sucesos, tanto del futuro cercano como del lejano, en términos crípticos.

Yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: «¿Cuándo será el fin de

^{1.} Daniel 12:5-7

^{2.} Daniel 12:8,9,11,12

^{3.} Apocalipsis 16:17

Una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra⁴.

Si no va a quedar rastro alguno de los reinos del mundo, significa que será el fin no solo del régimen del Anticristo en la Tierra y de la influencia del diablo, sino también de la autonomía humana para regir los destinos del mundo. Al montarse Jesús en el caballo blanco y dirigirse a la Tierra a reclamar lo que le pertenece por derecho, se consumarán todas estas cosas.

La cuestión es esta: desde el momento en que se quite el continuo sacrificio y se erija la abominación desoladora hasta «el fin de estas cosas» transcurrirán 1.290 días; o sea, 30 días más de lo que durará la Tribulación, que terminará al cabo de 1.260 días. Por ende, podría ser que ese período de 30 días sea la duración de las plagas de la ira de Dios. Es más, unos versículos antes dice: «Cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas»⁵.

¿Cuánto durará la ira de Dios?

Para Daniel, el «pueblo santo» era su propia raza, los judíos. No es que fueran santos según la acepción moderna del término, pero sí lo eran en el sentido de que en aquella época eran «el pueblo elegido de Dios». Imaginémonos la situación justo antes del Arrebatamiento. Israel ha sufrido una derrota devastadora, Jerusalén ha sido ocupada, y muchos de sus habitantes han muerto. Tal vez queden algunas unidades militares israelíes que se alíen con los AAC para la batalla de Armagedón; pero da la impresión de que al final de ese período de 30 días dichas fuerzas habrán quedado completamente desbaratadas por el Anticristo y los suyos. En ese momento intervendrán Jesús y Sus huestes y cambiarán el desenlace de la batalla —de hecho, de toda la guerra—, poniendo en fuga y luego aniquilando al Anticristo y sus ejércitos.

Como mencionamos antes, dado que por lo visto la destrucción de Babilonia, la gran ramera, tendrá lugar poco antes o poco después del Arrebatamiento, la guerra que se librará como consecuencia entre el Anticristo y los AAC durará un poco más de un mes antes de que el Señor y Su ejército celestial intervengan.

Y ¿qué hay de la segunda parte? «Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días». Cabe suponer que esos «bienaventurados» no serán los salvos, puesto que ya se habrán ido al Cielo en el Arrebatamiento. Los salvos ya son bienaventurados,

^{4.} Daniel 2:34:35

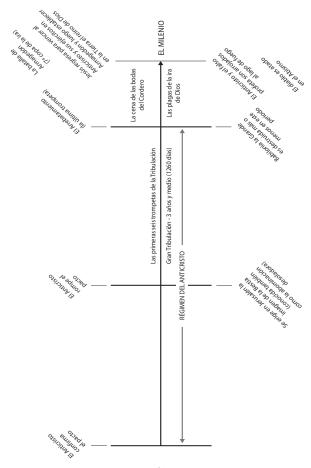
^{5.} Daniel 12:7

Ascenso y caída del Anticristo

y no tienen necesidad de aguardar más para recibir bendiciones. Y desde luego que no se refiere a los impíos, dado que serán aniquilados. Tiene que referirse a los AAC que sobrevivan a esa guerra, ya sean combatientes o civiles. ¿Por qué serán bienaventurados? Porque los supervivientes podrán gozar del nuevo mundo que el Señor establecerá. Si esa interpretación es correcta, transcurrirán 45 días desde que el Señor regrese hasta que se haga con el control total de la Tierra y se erradiquen los últimos focos de resistencia del régimen y de las fuerzas del Anticristo. Entonces prevalecerán la justicia y la paz, y todos los que queden serán verdaderamente bienaventurados.

APÉNDICE SEIS

Cronología de los siete últimos años



158

NOTAS:

Si bien los acontecimientos que se relatan en *Ascenso y caída del Anticristo* ya están registrados en los anales celestiales, todavía no se han producido en la Tierra. El tema central del libro es el inevitable surgimiento de un hombre que ha de gobernar el mundo y su estrepitosa caída en Armagedón.

Ese misterioso maestro del mal —a quien la Biblia denomina el Anticristo, la Bestia, el inicuo, el hombre de pecado, el hijo de perdición— llegará al poder mediante intrigas, astucia y engaños. Resolverá algunos de los conflictos más acuciantes que hoy padece la humanidad y forjará un notable pacto entre las principales potencias y religiones que están en pugna en el mundo. Sin embargo, eso tendrá su costo: requerirá nuestra sumisión a su gobierno mundial y la conculcación de nuestros derechos humanos y libertades, incluida la libertad de culto.

Lo que se describe en este libro podría ser inminente. Cuando se cumpla, nos afectará a todos. Es, pues, de suma importancia que todos estemos enterados.



